



## PERCEPCIÓN Y REUTILIZACIÓN DE MONUMENTOS MEGALÍTICOS DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE: EL CASO DE NAVARRA

Ester ÁLVAREZ VIDAURRE \*

**RESUMEN:** En este artículo se pretenden aportar algunos datos sobre la aparición de materiales “tardíos” en los monumentos megalíticos navarros y sugerir distintas explicaciones para ella basándonos en paralelos y analogías con otras zonas de la Península Ibérica y de Europa.

**SUMMARY:** In this article we give some data on the appearance of “later prehistoric” materials in megaliths of Navarra. We try to suggest different explanations for this materials basing on parallels and analogies with other areas of the Iberian Peninsula and Europe.

### 1. INTRODUCCIÓN

Siguiendo una de las ideas apuntadas recientemente por Delibes (2004: 211), los monumentos megalíticos constituyen un buen ejemplo de *fenómeno de larga duración*, tanto por la amplitud cronológica de su etapa de construcción como por la perdurabilidad y permanencia hasta la actualidad de un gran número de ellos. Por este motivo, en los últimos años parece haberse desarrollado un cierto interés por el análisis de las reutilizaciones físicas de estas construcciones durante la Prehistoria Reciente y la Protohistoria, preferentemente durante momentos Campaniformes y de la Edad del Bronce<sup>1</sup>. Con este artículo pretendemos aportar ciertos datos sobre la aparición de materiales “tardíos” en los monumentos megalíticos navarros y sugerir algún tipo de explicación para ella basándonos en paralelos y analogías con otras zonas de la Península Ibérica y de Europa.

Para valorar la permanencia a lo largo de los siglos de los megalitos, debemos tener en cuenta un aspecto relevante de estas construcciones: su monumentalidad y su valor prospectivo<sup>2</sup>. Por ello, no resulta extraño que gran número de ellos haya llegado hasta nosotros, en

---

\* Departamento de Historia, Universidad de Navarra: ealvare3@alumni.unav.es

1. Una muestra de trabajos que abordan este tema pueden ser los de Ferrer y Baldomero (1977), Belén, Escacena y Bozzino (1991), Benet, Pérez y Santonja (1997), Delibes (2004), Lorrio y Montero (2004), Fernández Ruiz (2004) o García Sanjuán (2005).

2. Una de las razones por la que las construcciones monumentales como los megalitos son una de las formas preferidas en la consolidación de la memoria radica en su perdurabilidad física y su valor prospectivo, que

gran medida porque han sido reinterpretados e integrados en la realidad concreta de los distintos siglos a los que han sobrevivido (L'Helgouac'h, 1996: 424). Los usos prácticos o la mera transformación material que los megalitos han sufrido hasta la actualidad muestran que no han sido objetos mudos del paisaje, sino realidades sujetas a cambios que deben ser entendidos y analizados en el marco del contexto histórico y cultural en el que se han ido desarrollando. En este sentido, no sólo durante la Prehistoria Reciente y la Protohistoria los megalitos han sido reutilizados o repensados, sino que durante el resto del tiempo posterior han sido objeto de transformaciones que pueden ir desde el aprovechamiento de sus piedras como material constructivo hasta su utilización como mojón<sup>3</sup>.

Uno de los principales problemas a la hora de analizar las reutilizaciones y transformaciones materiales de los monumentos megalíticos deriva de que hasta hace poco tiempo ha sido un asunto que no ha despertado interés (Fernández Ruiz, 2004: 273). En consecuencia, gran parte de las intervenciones y excavaciones realizadas sobre ellos no han recogido datos que podrían ser relevantes para ilustrar esta cuestión<sup>4</sup>. Este problema se ve acentuado en el caso de Navarra, ya que sólo una pequeña parte de sus monumentos megalíticos ha sido excavada y además en gran medida en fechas antiguas, con las consiguientes diferencias metodológicas en la recogida y contextualización de datos respecto a las intervenciones más recientes<sup>5</sup>. A pesar de ello, creemos que es posible apuntar algunas hipótesis sobre cuáles han sido las reutilizaciones o usos prácticos de los monumentos megalíticos de nuestra comunidad durante el Calcolítico Campaniforme, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

Merece la pena preguntarse qué papel jugaron los monumentos megalíticos después de su considerada "fase clásica de uso" (Neolítico-Calcolítico Inicial), así como qué pasó en el momento en que las sociedades que convivieron con ellos dejaron de tener memoria histórica de la finalidad originaria de dichos monumentos. El análisis de indicios de reutilización material tanto de carácter funerario como de otro tipo en momentos de la Prehistoria Reciente-Protohistoria puede ofrecer posibilidades interesantes de interpretación. Como iremos viendo, estas reutilizaciones se pueden plasmar de muy diferentes formas, aunque tal vez una de las vías más utilizadas para argumentar usos tardíos sea la aparición en las excavaciones de materiales arqueológicos adscritos tradicionalmente a fases "no clásicas" de empleo de este

---

permite transmitir una idea concreta a las generaciones posteriores (Holtorf, 1997: 103; 1998: 25). El concepto de monumento implica necesariamente una finalidad de mostrarse espacialmente y mantener esa función a lo largo del tiempo (Criado y Vaquero, 1993: 213), de ser algo duradero que sirve para conmemorar (Bradley, 1993: 2).

3. Una interesante propuesta es la que considera que los megalitos suponen también la reformulación de lugares importantes para la comunidad en momentos previos (ya sea por su carácter funerario, habitacional o de otro tipo) (López de Calle y Pérez Arrondo, 1995: 355). Estas formulaciones se apoyan en el cada vez más frecuente hallazgo de niveles de ocupación previa infratumular.

4. Esta limitación de gran parte de las memorias de excavación afecta principalmente a los datos que harían referencia a reutilizaciones de megalitos durante la Prehistoria Tardía o la Antigüedad Clásica, aunque también implica que no se haya prestado la debida atención a posibles transformaciones producidas en épocas posteriores (Edad Media, siglos modernos y contemporáneos).

5. De un total de 753 dólmenes y túmulos navarros conocidos actualmente sólo 86 de ellos han sido excavados (el 11%). Además, el 88% de las intervenciones son anteriores a 1970.



tipo de enterramientos. Para el caso de Navarra las excavaciones en diferentes yacimientos han aportado algunos ejemplos de este tipo, aunque no demasiado numerosos. Por otra parte, conviene no olvidar que a falta de dataciones absolutas, escasas todavía para el megalitismo navarro, la adscripción cronológica debe realizarse por medio de comparativas tipológicas, con los riesgos y dificultades que ello conlleva.

## 2. EL MEGALITISMO Y EL FENÓMENO CAMPANIFORME

En los últimos años, y a raíz de una cada vez más generalizada obtención de dataciones absolutas, la cronología del fenómeno megalítico en el Norte de la Península Ibérica, y concretamente en el Cantábrico Oriental y Alto Ebro, está más clara y se asume de forma general que el fenómeno se inicia a lo largo del Neolítico avanzado (Armendáriz, 1997: 25). Parece existir consenso entre los investigadores al apuntar que la implantación y eclosión de esta realidad habría tenido lugar a lo largo de la segunda mitad del IV milenio a.C. con un florecimiento en torno al 3000 a.C. (Andrés, 1977a: 84; 1986: 243; 1998: 75; Alday, 1992; 1996: 26; Delibes, 1996: 153; Armendáriz, 1997: 25-26; Rodanés y Picazo, 2005: 48)<sup>6</sup>. El principal lastre a la hora de datar utilizaciones tardías de estos monumentos deriva –tal como señala Arias (1995: 30)– de la tendencia más reciente a fechar el momento de erección del megalito o de uso primario del mismo por medio de muestras infratumulares o de paleosuelos. El mismo autor plantea un interesante dilema al apuntar que los ajuares (no las dataciones) indican una continuidad en el ritual funerario hasta fechas bastante más avanzadas (Arias, 1995: 30), aunque en muchos casos queda sin resolver si esto se traduce en la reutilización de monumentos antiguos o en la construcción de nuevas estructuras.

La definición de una serie de fases dentro del fenómeno dolménico del Alto y Medio Ebro no puede solventarse sin hacer referencia a los trabajos de Teresa Andrés (1977a; 1986; 1998; 2005). Para el uso dolménico de este área, que abarcaría desde el 3500 al 1800 a.C. (Andrés, 1998: 75), se nos propone una primera fase de implantación del fenómeno (de mediados del IV milenio a.C. a mediados del III) que comprendería momentos del Neolítico avanzado (Armendáriz, 1997: 26). También Andrés argumenta que en la actualidad y a falta de unas dataciones absolutas precisas y generalizadas, la discriminación de fases de uso debe basarse en el análisis tipológico del contenido dolménico<sup>7</sup>.

6. Se han incluido fechas radiocarbónicas sin calibrar teniendo en cuenta que una gran parte de las dataciones publicadas para esta área no lo están.

7. Este momento inicial se caracterizará por la presencia de elementos en piedra pulimentada, microlitos geométricos, láminas retocadas en sílex o ídolos-espátula sobre hueso tipificados como “facies San Martín-El Miradero” (Armendáriz, 1997: 32). El final de esta primera fase dolménica vendría marcado por la aparición de modelos funerarios algo diferentes y la presencia dentro de los ajuares de puntas foliformes (Cava, 1984: 134; 1896: 42; Andrés, 1986: 249; 1998: 77). La aparición de los foliáceos parece datada con relativa fiabilidad en el monumento navarro de Longar, donde puntas de este tipo alojadas en huesos fueron fechadas entre el 2630 y el 2500 a.C. (Armendáriz e Irigaray, 1994) o en la secuencia estratigráfica de la cueva de Abauntz (Utrilla, 1982: 329-330). Se acepta de forma generalizada que la aparición del retoque plano es un indicador cronológico del Calcolítico (Cava, 1984: 134 y 1986: 42; Alday, 1996: 27; Armendáriz, 1997: 26). Dentro de los foliáceos se asume la evolución de tipos desde las puntas foliformes a las de pedúnculo y aletas pasando por las de aletas incipientes (Cava, 1984: 108-116; Andrés, 1986: 249; Alday, 1996: 27).

Un interesante matiz propuesto por Andrés (1998: 76) es el que apunta a una diferenciación entre áreas con un frecuente abandono temprano del uso dolménico tras esta primera fase y zonas en las que la continuidad de uso hasta los inicios de la metalurgia es bastante común<sup>8</sup>.

Actualmente la fase primaria de uso de los monumentos megalíticos se considera neolítica (Andrés, 1992a: 42; 1992b: 471). No obstante, parece bastante claro a la luz de los trabajos de las últimas décadas que en torno al 2500 a.C., ya en momentos de transición al Eneolítico, se producen ciertos cambios que conllevan la transformación del fenómeno. Andrés (1998: 88-89) argumenta que es en estas fechas cuando en la Cuenca Alta y Media del Ebro se asiste a un cese generalizado en la construcción dolménica, aunque de forma restringida aparecen nuevos tipos con soluciones estructurales y rasgos diferentes a los del primitivo megalitismo, asociados a nuevos ajuares<sup>9</sup>. Navarra cuenta con buenas muestras de estas construcciones de tipo tardío, entre las que se engloban los sepulcros de Artajona, el megalitismo del Valle del Salado (Aizibita, Charracadía, Morea), el hipogeo de Longar o la atípica solución de Tres Montes (Andrés, 1977b; Armendáriz e Irigaray, 1994; Andrés, García y Sesma, 1997; 2001; 2002)<sup>10</sup>. En este momento del Calcolítico inicial, considerado para la Cuenca Alta y Media del Ebro como pre-metalúrgico (Armendáriz, 1997: 28), se producen importantes transformaciones en el contexto económico y social (especialización económica, producción de excedentes, incremento de redes de intercambio, crecimiento poblacional), por lo que el megalitismo desarrollado en estos momentos diferirá notablemente del que caracterizaba a la fase anterior (Andrés, 1992a: 39). Las nuevas soluciones sepulcrales tendrán que hacer frente a un aumento demográfico (Armendáriz, 1997: 26) en el que se intuye cierta presencia de población alóctona (Andrés, 1998: 90-94), a inicios de conflictos y enfrentamientos entre grupos, ejemplificados en Longar y San Juan ante Portam Latinam (Andrés, 1998: 98) y a las primeras muestras de jerarquización social, plasmada en los ajuares (Andrés, 1998: 106).

Por otra parte, y fuera ya de estas fases de uso definidas como “clásicas” (Neolítico y transición al Calcolítico), se está constatando en toda Europa Occidental y de forma cada vez

---

8. En los últimos años se está haciendo hincapié en un asunto importante como es el tema de la identificación de fases de finalización de ciclo y clausuras intencionadas en los monumentos megalíticos de la Cuenca Alta y Media del Ebro. Buenos ejemplos de ello pueden ser los trabajos de López de Calle e Ibarra (1997), Andrés (2000) o la tesis doctoral de Narvarte (2005).

9. Andrés (1998: 102) caracteriza esta fase de transición al Calcolítico como la de generalización del colectivismo funerario, ejemplificado en diferentes modalidades: sepulcros de galería y dólmenes atípicos (como los de la Navarra Media), cuevas naturales, hipogeos o estructuras semihipogéicas (Longar, Aizibita, Tres Montes...). Es ya durante el Calcolítico Pleno cuando se constatan reutilizaciones de dólmenes, enterramientos en cuevas y tumbas de inhumación múltiple simultánea (Andrés, 1989-1990; 1992d: 15; Andrés y Barandiarán, 2004; Ontañón y Armendáriz, 2005-2006: 276).

10. Los datos de los monumentos megalíticos del Valle del Salado han sido obtenidos en el marco del proyecto de investigación: “*Megalitismo y modelos de territorialidad en Navarra. Prospección y excavación*”, realizado bajo la dirección de la Dra. María Amor Beguiristain. Gran parte de la información permanece inédita. Bastantes elementos del estudio han quedado recogidos en la tesis doctoral (no publicada) de David Vélaz (2003).



más notoria que existe una perduración de ciertas actividades en monumentos megalíticos durante momentos del Calcolítico Pleno, definidos generalmente por la aparición de cerámica campaniforme y de objetos metálicos, que abarcaría en fechas aproximadas desde el 2000 a.C. (Armendáriz, 1997: 26) hasta el 1800 a.C. (Andrés, 1992a: 42; 2000: 261)<sup>11</sup>. Este período constituirá la tercera fase de uso de los monumentos megalíticos (Armendáriz, 1997: 32), una de cuyas características será la reutilización relativamente frecuente de construcciones anteriores<sup>12</sup>. La aparición de elementos como la cerámica campaniforme (sobre todo incisa), las puntas de flecha en sílex de pedúnculo y aletas desarrolladas, los botones con perforación en V y los elementos metálicos (puntas Palmela, punzones, puñales de espiga, cuentas en oro...) (Andrés, 1998: 110; Armendáriz, 1997: 28), bastante habituales en muchos monumentos, marcan este nuevo uso megalítico.

No nos detendremos en analizar las características del fenómeno campaniforme, concepto ampliamente debatido en la historiografía, ni en discutir su naturaleza, cronología, focos de origen ni la descripción de las formas y decoraciones de su cerámica característica, ya que no resulta necesario para nuestro estudio<sup>13</sup>. Lo que tradicionalmente se ha considerado “entramado o *package* campaniforme” es definido por Alday (1996: 109) como “*el tecnocomplejo morfofuncional que tiende a cohesionarse recurrentemente entre sí a pesar de las diferencias en sus orígenes, materias primas, funcionalidades presumibles y del escalonamiento cronológico, no excesivo, de los mismos*”. Tanto este autor (1995; 1996) como Garrido (2000: 36-38) apuntan a que la cerámica es el elemento que mejor representa o unifica este conglomerado material campaniforme, viéndose acompañado por los inicios de la industria metálica (puñales de espiga, puntas palmela, apliques de oro, punzones) y por piezas características como los botones de perforación en V o los brazales de arquero<sup>14</sup>. Como ya se ha venido comentando, y tal como señalan algunos investigadores para el caso dolménico (Andrés, 1998: 77), el análisis tipológico del contenido de los monumentos puede ser en muchos casos la única vía para analizar

11. La controversia y la confusión a la hora de denominar el período culturalmente intermedio correspondiente a los inicios de la metalurgia se plasma en el uso indistinto de términos como Calcolítico, Eneolítico o Bronce Antiguo (Martínez Navarrete, 1989: 160; Alday, 1996: 27). En este artículo se ha optado por emplear Calcolítico Pleno, tal como lo recogen Andrés (1998: 108) o Armendáriz (1997: 27), para aludir a un período de cambios socioeconómicos que se concretan en un aumento poblacional y una sedentarización notable, en la culminación de procesos de jerarquización social (que exigiría la plasmación o reflejo del prestigio en las tumbas) y la necesidad de reclamar la posesión territorial de forma visible, que podría ayudar a explicar las reutilizaciones campaniformes de los megalitos (Andrés, 1998: 110).

12. Tal como apunta Andrés (2000: 261), no hay datos que apoyen la construcción de dólmenes con posterioridad al Calcolítico Inicial en la Cuenca Alta y Media del Ebro.

13. Remitimos a algunas obras centradas en el Campaniforme de la Península Ibérica y especialmente en la Meseta, el País Vasco y el Valle del Ebro: Alday (1988, 1995, 1996, 2001), Sesma (1993), Pérez Arrondo, Ceniceros y Duarte (1987), Delibes (1977) o Garrido (2000).

14. En lo referente a la ordenación cronológica de los distintos tipos de botones en V, Andrés (1986: 250) acepta para la Cuenca Alta y Media del Ebro una evolución similar a la propuesta por Guilaine (1963) o Barge (1982) para el sur de Francia: bicónicos (Durfort), esféricos, tortuga y prismáticos.

15. Delibes (1996: 152) señala que “*las fechas absolutas que pueden proporcionar yacimientos como los dolménicos son tantas como los momentos de utilización de los mismos*”.

las fases de uso de un monumento megalítico acumulativo de este tipo<sup>15</sup>. Por ello, la aparición de cerámica campaniforme o de materiales normalmente asociados a ella es uno de los indicios habitualmente empleados para justificar la reutilización tardía de ciertos dólmenes<sup>16</sup>.

El principal obstáculo a la hora de interpretar esta presencia radica en que un gran número de referencias a hallazgos “campaniformes” en megalitos carece de contexto concreto o se encuentra en memorias de excavaciones antiguas, en las que es imposible determinar el lugar de deposición de estas vasijas y del resto del ajuar (cámara, corredor, túmulo...) o su asociación con unas determinadas inhumaciones, por lo que se complica la interpretación y las conclusiones que se pueden extraer (Narvarte, 2005: 392). Por otra parte, se plantean otra serie de problemas derivados del hecho de que en muchas ocasiones la cerámica campaniforme (“fósil director”) no está presente pero sí otros objetos, normalmente metálicos y de carácter muy sencillo (punzones por ejemplo), que suelen ir asociados a ella (Andrés, 1986: 250-251). El dilema sobre la conveniencia de considerarlos correspondientes al Campaniforme se acentúa al carecer de otro tipo de referencia cronológica (Alday, 1996: 132).

En Navarra los hallazgos del “entorno campaniforme” en megalitos no constituyen un número muy elevado de casos, pero resultan lo suficientemente relevantes como para analizarlos. Pasaremos a enunciar brevemente todos los monumentos en los que se han localizado materiales de este tipo, para pasar después a analizar las posibles causas o intencionalidad de estas “reutilizaciones” de monumentos en principio más antiguos. Se presenta primero un cuadro-resumen simplificado y después una breve descripción de cada megalito, sus ajuares y los motivos que llevan a incluirlos entre este elenco de monumentos frecuentados de alguna manera durante el Calcolítico Campaniforme.

– **Aizibita (Cirauqui)**. Se trata de un sepulcro megalítico excavado entre 1991 y 1995, del que se han publicado algunos avances bibliográficos aunque todavía está en fase de estudio y carece de una memoria completa editada (Beguiristáin *et alii*, 1993-1994; Beguiristain y Etxeberria, 1994; Beguiristain, 1995-1996; 1997; 2004; Beguiristain y Vélaz, 1998; Beguiristain y Albisu, 2003). Durante la intervención se identificaron siete lechos consecutivos separados por capas de piedras. Sólo de los lechos 1 y 2 se recuperaron restos de al menos 27 adultos de ambos sexos y de niños de diferentes edades (Beguiristain, 2004: 81)<sup>17</sup>. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas (Beguiristain, 2004: 131) abarcan una amplia secuencia temporal que va desde el 4490 ± 50 BP (2540 ± 50 a.C.) al 3460 ± 50 BP (1510 ± 50 a.C.) (desde inicios del Calcolítico hasta el Bronce Pleno)<sup>18</sup>.

16. Andrés (1986: 248) considera que “la única cerámica con valor cronológico aunque aparezca en poca cantidad o muy fragmentada, es la de tipo campaniforme (...) únicamente tendré en cuenta lo ya generalmente aceptado: que corresponde a etapas calcolíticas y que parece anterior la de tipo “internacional” a la incisa”.

17. Entre los restos óseos recuperados se encuentra un cráneo con una gran lesión a la que el individuo sobrevivió. El estudio detallado de este caso se puede consultar en Beguiristain y Etxeberria (1994).

18. Conviene señalar sin embargo que existe un mayor número de dataciones adscribibles al Calcolítico e inicios de la Edad del Bronce y que la tipología de los materiales recogidos lo corrobora.



	<i>Cerámica</i>	<i>Palmela</i>	<i>Puñal</i>	<i>Punzón</i>	<i>Oro</i>	<i>Botón</i>	<i>Otros (metal)</i>	<i>Otros</i>
Aizibita	—	—	—	*	—	*	—	Punta ped. al.
Aranzadi	—	—	—	—	—	—	Pulsera cobre	—
Armendia (?)	—	—	—	—	—	—	Punta cobre (?)	—
Artzabal (?)	—	—	—	—	—	—	Cuenta cobre (?)	—
Baratzeko Erreka (?)	—	—	—	—	—	—	Punta cobre (?)	—
Debata 3 Errealengo	—	—	—	*	—	—	Pulsera cobre	—
Faulo	* <sup>3</sup>	—	—	—	—	—	—	Punta ped. al. Botón hueso
Goldanburu	—	—	*	—	—	*	—	—
La Cañada	—	—	—	* <sup>2</sup>	—	—	—	—
Mina Farangortea	—	—	—	* <sup>2</sup>	—	* <sup>2</sup>	Punta cobre (?)	Puntas ped. al.
Morea	—	—	—	—	—	*	—	Puntas ped. al.
Obioneta N	—	—	—	*	—	—	—	—
Obioneta S	—	—	*	—	—	—	—	—
Corona Hualde	—	—	—	—	—	*	—	—
Sakulo	—	* <sup>2</sup>	—	—	*	*	—	Puntas ped. al. Diente hoz Alfiler curvo
Tres Montes	* <sup>2</sup>	—	—	—	—	—	—	Aguja ósea
Zeontza	—	—	—	—	—	*	—	—

Tabla 1. Megalitos con elementos del entorno campaniforme.

Entre los materiales recuperados destacan las puntas de flecha de sílex (foliformes, de pedúnculo y aletas incipientes y de pedúnculo y aletas desarrolladas) y algún otro elemento lítico (láminas, raspadores), cuentas discoideas planas en hueso y cuatro piezas pulimentadas con orificio complejo perpendicular<sup>19</sup>. Por lo que respecta a los posibles materiales vinculados al Campaniforme se encuentra un botón hemiesférico en hueso con perforación en V y un punzón biapuntado de cobre analizado (Beguiristain y Vélaz, 1998: 16-17). A pesar de la ya citada dificultad para “datar” por paralelos tipológicos estos elementos cuando no van acompañados de cerámica campaniforme (Alday, 1996: 132), consideramos oportuno incluir Aizibita entre los monumentos que han podido sufrir una utilización en momentos del Calcolítico Pleno, como lo corroboran también sus dataciones radiocarbónicas. Tal como se analizará más detalladamente en el siguiente apartado, el monumento debió ser frecuentado también en fases más tardías (Bronce Pleno), como lo refleja la presencia de tipos cerámicos adscribibles a este momento (vasos de perfil troncocónico invertido y fondo plano, aplicación de barro plástico...).

19. Beguiristain y Vélaz (1998) analizan los paralelos y posible funcionalidad de estas piezas.

– **Aranzadi (Huarte Araquil)**. Es uno de los primeros dólmenes localizados en Navarra, que se engloba entre los descubiertos en 1894 por Juan de Iturralde y Suit en la Sierra de Aralar (Iturralde, 1911). Fue excavado en 1913 por Telesforo de Aranzadi y Florencio Ansoleaga (Aranzadi y Ansoleaga, 1918). Junto a restos de al menos nueve individuos se halló una pulsera de cobre fragmentada y analizada posteriormente (dio como resultado la ausencia de estaño o plomo) (Aranzadi y Ansoleaga, 1915: 39), así como fragmentos de un vaso carenado de perfil abierto que parece encajar en cronologías avanzadas de la Edad del Bronce. La pulsera podría adscribirse provisionalmente al Calcolítico Campaniforme.

– **Armendia (Huarte Araquil)**. También descubierto por Iturralde y Suit en 1894 y excavado en 1915 por Aranzadi y Ansoleaga (Aranzadi y Ansoleaga, 1918). En la intervención se recuperó un anillo de cinta de bronce de sección romboidal y una punta de flecha de cobre (perdida y no analizada) (Apellániz, 1973: 284). La vinculación de esta última pieza de cobre (?) al Campaniforme resulta dudosa. Podría tratarse de un elemento más tardío, que junto a la cinta de bronce (analizada) correspondiera a una fase de uso más avanzada.

– **Artzabal (Huarte Araquil)**. Descubierto en 1894 por Iturralde (Iturralde, 1911) y excavado por Aranzadi y Ansoleaga en 1913 (Aranzadi y Ansoleaga, 1915). Los autores lo definieron como un dolmen bicameral, aunque investigadores posteriores como Apellániz (1973: 269) lo rechazaron. Según Aranzadi y Ansoleaga (1915: 29): “*la cámara oriental está bien conservada y es de fácil acceso*” y “*la occidental, menor, completamente rellena de pedruscos, con los pies laterales y el terminal muy bajos y oculta o disimulada bajo el segundo pedazo de tapa*”. En la cámara oriental se inhumaron un mínimo de doce individuos, mientras que en la occidental sólo aparecieron restos de uno (Narvarte, 2005: 235)<sup>20</sup>. Se recuperaron distintos materiales (láminas y lascas de sílex, algunas cuentas en piedra, cristales de roca, fragmentos de cerámica lisa) entre los que nos interesa destacar una cuenta en hoja de cobre (?) arrollada (no analizada y perdida) (Aranzadi y Ansoleaga, 1915: 31). Su adscripción al Campaniforme resulta también dudosa al no saber con precisión su composición. La aparición de abundantes elementos materiales de cronología histórica demuestra la violación y destrucción del monumento antes de su excavación y su uso constatado como refugio de pastores, del que quedaban huellas de fuego en las losas (Aranzadi y Ansoleaga, 1915: 29-30).

– **Baratzeko Erreka (Espinal)**. Localizado en 1924 por Silvestre Irigoyen y excavado en 1925 por Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán (Aranzadi y Barandiarán, 1953). Junto a fragmentos de cerámica lisa e industria lítica aparece una punta de flecha de cobre o bronce con pedúnculo central y aletas (Aranzadi y Barandiarán, 1953: 78). De nuevo su vinculación al Calcolítico Campaniforme es dudosa y tal vez encaje mejor con tipologías de la Edad del Bronce.

– **Debata 3 Realengo (Realengo de Aralar)**. Descubierto y excavado por Aranzadi y Ansoleaga en 1915 (Aranzadi y Ansoleaga, 1918). El monumento ya había sido profanado antes de la intervención, en la que se recuperó industria lítica (punta de flecha de sílex de

---

20. Narvarte (2005: 236-237) a la luz de estos datos sobre la doble cámara argumenta la posibilidad de que Artzabal sufriera un procedimiento de clausura o remodelación de la cámara occidental.



pedúnculo y aletas, microlito geométrico trapezoidal, fragmentos de láminas), algunas cuentas, fragmentos de cerámica, un punzón metálico cuadrangular, un fragmento informe de metal convertido en malaquita y una pulsera de cobre de dos vueltas, que los autores consideran de tamaño infantil y fue extraviada durante la excavación (Apellániz, 1973: 274). Como ya se ha señalado, se plantea aquí por ejemplo el dilema de la contemporaneidad campaniforme-metal (Alday, 1996: 132). Elementos como el punzón y la extraviada pulsera de cobre pueden asimilarse de forma cautelosa a ajuares vinculados con el Campaniforme aunque en este caso no se haya recuperado cerámica de este tipo.

– **Faulo (Bigüézal)**. Monumento descubierto en 1951 por Patxi Ripa y excavado en dos campañas en 1955 y 1961 por Juan Maluquer de Motes (Maluquer, 1955; 1963). En la intervención se obtuvo una punta de pedúnculo y aletas en sílex, una cuenta discoidea en piedra, un pasador de hueso con perforación en T y entre la cerámica fragmentos de al menos tres recipientes campaniformes incisos tipo Ciempozuelos y otros fragmentos lisos (Apellániz, 1973: 311). El conjunto acompañaba al menos a seis individuos. Andrés (1986: 252) apunta para el tubo de hueso perforado algunos paralelos franceses y europeos, en los que aparece asociado a campaniforme cordado. Su asociación en el dolmen navarro a puntas de sílex de pedúnculo y aletas y a campaniforme inciso lleva a Andrés a incluirlo dentro de un Calcolítico Pleno (Andrés, 1986: 252).

– **Goldanburu (Gorriti)**. Descubierto en 1927 por Doroteo de Ciáurriz, fue excavado ese mismo año por Aranzadi y Barandiarán (Aranzadi y Barandiarán, 1953). La cámara presentaba un gran cráter central y carecía de losas, ya que en 1876 había sido excavado para emplear la piedra en la construcción de la cercana borda de Martixene. Según apuntan los autores (1953: 95), en Gorriti se comentaba que en ese momento apareció un esqueleto humano. En la intervención de 1927 se hallaron algunos restos humanos, un cristal de roca, dos lascas de sílex, un botón circular en hueso con perforación en V y un puñal corto de cobre (Aranzadi y Barandiarán, 1953: 95). Asimilable dentro del Campaniforme podemos considerar el botón, hemiesférico y decorado con dos círculos puntillados, uno periférico y otro central (Alday, 1996: 62), así como el puñal de lengüeta, que puede ser datado en momentos de Calcolítico Tardío o incluso los inicios de la Edad del Bronce (Andrés, 1986: 255; Sesma, 1993: 62).

– **La Cañada (Urbasa)**. En 1921 fue localizado por Aranzadi, Barandiarán y Eguren y ese mismo año fue excavado por los tres (Aranzadi, Barandiarán y Eguren, 1923). Se obtuvieron restos humanos de al menos once individuos, una punta foliácea de sílex y algunas lascas, fragmentos de cerámica lisa, una cuenta de tonelete y dos cuentas discoideas de hueso, una vértebra de pez agujereada y dos punzones de cobre-bronze de sección cuadrangular (no analizados) (Aranzadi, Barandiarán y Eguren, 1923: 14-15, 23). La aparición de los punzones metálicos podría marcar una etapa de uso calcolítica (Narvarte, 2005: 277), aunque de nuevo se nos plantea el problema de la contemporaneidad o no de campaniforme y metal (Alday, 1996: 132). No obstante, y a pesar de que no se excluye totalmente la posibilidad de que la primera metalurgia sea precampaniforme en el País Vasco y Navarra, se acepta generalmente que la difusión de este tipo cerámico supone la aparición de los elementos metálicos (Alday, 1996: 130). De Blas (1987: 91) incluso apunta que en esta zona “*campaniforme e instrumental metálico son expresiones complementarias de un mismo fenómeno cultural*”. Por este mo-



tivo estamos englobando dentro de los posibles monumentos megalíticos utilizados en momentos del Calcolítico Campaniforme varios ejemplos en los que a pesar de no documentarse cerámica de este tipo sí aparecen elementos metálicos sencillos.

– **La Mina de Farangortea (Artajona)**. Se trata de un monumento semihipogéico con puerta perforada. Fue descubierto en 1962 por Baltasar Andueza y excavado ese mismo año por Domingo Fernández Medrano (Maluquer de Motes, 1963). Se recuperó industria lítica (cuatro puntas de sílex de pedúnculo y aletas, dos puntas foliformes, dos puntas lenticulares, lascas), objetos de adorno (cuentas discoideas en piedra y cilíndricas en hueso), elementos metálicos (una punta de pedúnculo y aletas en cobre o bronce sin analizar pero según Maluquer probablemente de cobre, un fragmento de punzón de cobre-bronce y un punzón completo de cobre), cerámica (perfiles ovoideos y alguno con carena alta) e industria ósea (una punta de pedúnculo y aletas sobre hueso, un botón cónico de perforación en V, un botón tipo tortuga de perforación en V) (Apellániz, 1973: 303). Tal como apunta Narvarte (2005: 280), la tipología del monumento y de la puerta perforada remiten a un horizonte de construcción tardío, lo que resulta corroborado por los materiales. No obstante, Andrés (1977b: 419) no descarta que a pesar de la cronología calcolítica de la mayor parte de los elementos de ajuar la construcción del monumento sea anterior, de la última fase de construcción megalítica que ya hemos citado para la Cuenta Alta y Media del Ebro. Así, *“los ajuares de La Mina pueden proceder de una reutilización posterior, la cual habría que situar en una etapa coetánea del campaniforme”* (Andrés, 1977b: 419). El monumento cuenta con una datación de  $4070 \pm 40$  BP ( $2120 \pm 40$  a.C.) (Beguiristain, 2004: 94). A esta posible utilización en época campaniforme, de la que no existen muestras de este tipo cerámico, podrían corresponder las puntas líticas de pedúnculo y aletas, la punta metálica y la ósea de ese mismo tipo, los punzones metálicos de tipo Fontbouisse (Alday, 1996: 68), la cerámica carenada y los botones con perforación en V (Andrés, 1977b: 413; Narvarte, 2005: 280).

– **Morea (Mañeru)**. Fue descubierto en 1997 por Antonio Alcalá y Alberto Aceldegui, cuando quedó a la vista debido a la ejecución de un camino que desde el pueblo de Mañeru iba hasta la parte alta del cordal de Zurundain. La excavadora seccionó el monumento (Vélaz, 2003: 585). Se efectuaron campañas de excavación en 1997 y 1998 (Beguiristain, 2004: 100). Entre los materiales obtenidos destacan las puntas foliáceas de sílex (foliformes y de pedúnculo y aletas), cerámica excisa, cerámica con barro plástico y cordones digitados, cuentas de piedra, un botón óseo prismático de perforación en V, dos punzones biapuntados de cobre-bronce y cinco elementos no identificables en hierro (Vélaz, 2003: 594-605). Al igual que los monumentos de La Mina de Farangortea y Portillo de Enériz (Artajona) y que otros monumentos estudiados en el Valle del Salado se trata de una construcción tardía de momentos de transición al Calcolítico (Andrés, 1998: 88-89). Las seis dataciones obtenidas sobre restos humanos van del  $2555 \pm 45$  al  $1640 \pm 45$  a.C. (Beguiristain, 2004: 132) Tal como apunta Vélaz (2003: 609) se trata de dataciones que abarcan todo el Calcolítico y el período del Bronce Antiguo, por lo que puede afirmarse que la inhumación en el monumento se llevó a cabo durante un amplio período de tiempo que va desde la segunda mitad del III milenio a.C. hasta mediados del siglo XVII a.C. Este lapso temporal tiene su reflejo en algunos de los materiales encontrados, que se insertarían dentro de este espectro y corroborarían la inhumación en este megalito hasta momentos del Bronce Antiguo. En ámbitos vinculados al Campaniforme podrían encajar las puntas de sílex de pedúnculo y aletas, el botón con perforación en V o los



punzones metálicos. No obstante, otros elementos (sobre todo cerámicos) atestiguan la presencia funeraria o de otro tipo en el monumento en épocas más tardías. Por ello, Vélaz (2003: 615) plantea la posibilidad de dos momentos de uso diferenciados en Morea: *“el primero de ellos comprendería los estadios del Calcolítico y Bronce Antiguo, pudiendo afirmarse que la génesis del monumento habría tenido lugar en la segunda mitad del III milenio a.C., prolongándose su funcionalidad funeraria hasta el Bronce Antiguo, ya que hay que tener presente la presencia de inhumaciones en cronologías del 1600 a.C. Al igual que ocurría en el caso de Aizibita, puede pensarse que durante estos estadios iniciales del Bronce la frecuencia y sistematicidad en los enterramientos fuera menor que en el período Calcolítico. Pero de lo que no hay duda es de que, al margen de la convivencia de otras soluciones funerarias, la inhumación en monumentos como éste seguía estando vigente”*. La segunda fase, correspondiente al Bronce Medio-Hierro I se analizará más en detalle en el siguiente apartado.

– **Obioneta Norte (Realengo de Aralar)**. Localizado en 1915 por Telesforo de Aranzadi y Florencio Ansoleaga, fue excavado en 1923 por Aranzadi y Barandiarán (Aranzadi y Ansoleaga, 1918; Aranzadi y Barandiarán, 1924). En la intervención se recuperaron restos de al menos cuatro individuos junto con dos láminas de sílex, una cuenta discoidea en piedra, tres colgantes rectangulares en hueso y un punzón de cobre biapuntado de sección cuadrada (Apellániz, 1973a: 263). De nuevo se nos plantea aquí la duda sobre la asimilación del metal y el Calcolítico Campaniforme. No obstante y de forma provisional podría adscribirse a estos momentos, junto a los colgantes óseos, considerados por Narvarte (2005: 248) también del Calcolítico Pleno.

– **Obioneta Sur (Realengo de Aralar)**. Al igual que el dolmen anterior fue descubierto en 1915 por Aranzadi y Ansoleaga y excavado en 1923 por Aranzadi y Barandiarán (Aranzadi y Ansoleaga, 1918; Aranzadi y Barandiarán, 1924). Se hallaron restos de al menos 17 individuos acompañados de industria lítica (raspador, lascas y láminas), un cincel de cuerno y un colmillo de oso perforado, fragmentos de cerámica lisa, cerámica carenada y de una vasija bitroncocónica decorada con unguilaciones, dos puntas de flecha de pedúnculo y aletas en metal y un intermedio entre puñal de cobre o punta palmela (Apellániz, 1973, 263). La cerámica de carena media y las puntas metálicas podrían encajar bien en momentos de la Edad del Bronce (Narvarte, 2005: 250). Para el ambiente campaniforme nos queda la pieza definida como intermedia entre punta palmela y puñal de lengüeta (más cercano a este último tipo según Alday, 1996: 68). Se trata de una pieza en cobre martilleado y su composición, en la que prima el cobre arsenical, encaja bien en momentos del Calcolítico Pleno (Alday, 1996: 68).

– **Puzalo o Corona de Hualde (Bigüézal)**. Se localizó en 1953 (Tomás López Sellés) y fue objeto de una excavación en 1961 por parte de Domingo Fernández Medrano (Maluquer, 1963). En la intervención de 1961 se recuperaron algunas lascas de sílex y un microlito trapezoidal, una cuenta de esteatita y restos óseos de un individuo (Maluquer, 1963: 101). Posteriormente se recogieron en el túmulo un botón cónico de perforación en V y media esfera de arenisca pulimentada (Apellániz, 1973: 314). El botón podría señalar cierta ocupación del yacimiento en momentos del Calcolítico campaniforme, que según Narvarte (2005: 232) parece limitarse a la zona tumular. Recientemente se ha obtenido una datación radiocarbónica sobre los restos humanos de este monumento, que han dado como resultado  $3800 \pm 40$  BP ( $1850 \pm 40$  a.C.) (Beguiristain, 2004: 131).



– **Sakulo (Isaba)**. Fue localizado en 1952 por Jesús Elósegui y excavado en dos campañas (1961 y 1963) por Juan Maluquer de Motes y Domingo Fernández Medrano (Maluquer, 1963). Presenta uno de los ajuares más ricos y exóticos del panorama dolménico navarro. Se recuperó industria lítica (lascas, láminas retocadas, puntas de pedúnculo y aletas, una dudosa pieza de hoz), una punta ósea de pedúnculo y aletas, dos puntas Palmela, una cuenta cilíndrico-laminar de oro, un fragmento de cinta de cobre o bronce, un botón prismático en hueso de perforación en V, fragmentos de cerámica y objetos de adorno (cuentas discoideas en piedra y hueso, colgante o alfiler curvo) (Apellániz, 1973: 316; Narvarte, 2005: 233). Narvarte (2005: 234) considera que su tipología arquitectónica, cercana a las galerías cubiertas, puede incluirse entre los monumentos de construcción tardía (transición Neolítico-Eneolítico). No obstante, su continuidad de uso hasta el Calcolítico Pleno campaniforme parece corroborada por las puntas Palmela, la cuenta áurea, las puntas de pedúnculo y aletas (líticas y en hueso) y el botón prismático en V, elementos normalmente vinculados a cerámica campaniforme a pesar de que aquí no se haya obtenido (Alday, 1996: 81-82). El alfiler curvo, de influencia norpirenaica, tiene paralelos en La Atalayuela, en un claro contexto campaniforme (Barandiarán, 1978; Andrés y Barandiarán, 2004).

– **Tres Montes (Bardenas Reales)**. Fue localizado en 1991 por Jesús Sesma y María Luisa García, y excavado en 1991, 1996 y 1997 por ambos autores junto a Teresa Andrés (Andrés, García y Sesma, 1997; 2001; 2002)<sup>21</sup>. Se trata de una original solución arquitectónica del Calcolítico inicial, una fosa excavada en la tierra de unos dos metros de profundidad, con paredes y fondo forrados de losas planas y restos de postes carbonizados, uno de ellos en el centro de la cámara. El techo probablemente debió ser de entramado de madera (Andrés, García y Sesma, 2002: 198). Se obtuvieron dataciones que sitúan el monumento en el Calcolítico inicial ( $4330 \pm 110$  BP,  $4080 \pm 100$  BP /  $2380 \pm 110$  a.C.,  $2130 \pm 110$  a.C.) y sugieren un período de utilización relativamente breve (Andrés, García y Sesma, 1997: 302; 2002: 195). En las intervenciones se constató un esqueleto completo sobre el suelo de la fosa acompañado de un vaso campaniforme marítimo y algunos escasos restos sueltos de otros individuos. Entre la industria lítica destacan tres puntas de sílex de pedúnculo y aletas incipientes, además de una cuenta de variscita, un pequeño fragmento de metal (posiblemente un remache) y una aguja de hueso de orejeta perforada. Se recuperó además cerámica lisa, un perfil casi completo de un vaso campaniforme de tipo CZM y otros fragmentos correspondientes a campaniforme internacional (Narvarte, 2005: 287). La interpretación de la morfología y utilización de este monumento es bastante compleja, como queda patente en las distintas publicaciones que sus autores han realizado sobre la misma (Andrés, García y Sesma, 1997; 2001; 2002). En un primer momento, durante la excavación del corredor ortostático y antes de tener conocimiento de la existencia de la cámara hipogéica, se pensó que los restos de los dos vasos campaniformes inciso-impresos hallados junto a las losas obedecerían a una reutilización campaniforme de un corredor dolménico, cuyos restos óseos fueron datados en  $2130 \pm 100$  a.C. (Andrés, García y Sesma, 1997: 302). En el interior de la cámara excavada se hallaron restos de otros dos vasos campaniformes mixtos (cordado-puntillado). La datación es coherente con el tipo de elementos recuperados

21. Debido a la peculiaridad y complejidad de este monumento, nos limitamos a señalar algunos aspectos del mismo. Para obtener más datos sugerimos la consulta de las publicaciones realizadas al respecto (Andrés, García y Sesma, 1997; 2001; 2002).



(Alday, 1996: 100). Antes de la destrucción (accidental) o clausura (intencional), en la que jugó un papel destacado el fuego (Andrés, García y Sesma, 2002), se han planteado distintas posibilidades de uso<sup>22</sup>. En un primer momento y a la vista del ortodoxo corredor dolménico con una acumulación de losas junto a la prevista cámara se pensó en la posibilidad de que se tratara de una cista campaniforme o de la reutilización campaniforme de un corredor dolménico clásico (Andrés, García y Sesma, 1997: 305; 2002: 194). Después y tras excavar la cámara se plantean varias posibilidades funcionales para el monumento. Una opción es considerarlo como un antiguo dolmen desmantelado. No se descarta la idea de una posible cámara pétreo hipogéica de tipo tardío –transición al Calcolítico– como las de Longar o Artajona, previa a la estructura de madera y piedra reconocida y que habría supuesto una ampliación de la anterior, de la que se conservaría el corredor (Andrés, García y Sesma, 1997: 305). También se ofrece la posibilidad de que haya funcionado como “casa de los muertos”, por su similitud con algunas construcciones del Norte de Europa, o como edificio comunal ritual, pudridero e incluso como estructura doméstica de habitación (Andrés, García y Sesma, 1997: 305; 2002: 200-201). La interpretación no está clara, y se sugiere incluso la posibilidad de que *“el último enterramiento [sea] un sacrificio ritual final, de abandono (...) que con un enterramiento único y la inmediata destrucción de la tumba reivindicaría la posesión del territorio; las reutilizaciones, sin embargo, contravienen la apariencia de brevedad y concreción en el uso que ofrece la tumba”* (Andrés, García y Sesma, 2002: 201). A pesar de que la construcción de este sepulcro es tardía y parece corresponder ya a momentos Calcolíticos con presencia de cerámica campaniforme internacional, la presencia en la zona del corredor de un fragmento de campaniforme inciso atestigua la frecuentación del monumento en etapas más tardías. Se plantea que pueda tratarse de una ofrenda posterior al enterramiento con el que se había debido clausurar el sepulcro (Andrés y Barandiarán, 2004: 98)<sup>23</sup>.

– **Zeontza (Realengo de Aralar)**. Monumento localizado por Aranzadi y Ansoleaga en 1915. Fue objeto de una intervención en 1923 por parte de Aranzadi y Barandiarán (Aranzadi y Barandiarán, 1924). Se obtuvieron restos de al menos cinco individuos acompañados de un raspador y un fragmento de lámina, un fragmento de cuerno de ciervo y un botón prismático en hueso con doble perforación en V (Narvarte, 2005: 255). Su ocupación en momentos campaniformes puede intuirse debido la presencia del botón óseo. Alday (1996: 103) señala que este tipo de adorno está bien representado en el Pirineo Oriental y se parece al recogido en el dolmen de Las Arnillas (Sedano, Burgos).

El hallazgo de materiales “tardíos” en los monumentos megalíticos –y concretamente de elementos asociados al conjunto campaniforme– no es nada nuevo en la investigación eu-

22. Los propios autores se dividen a la hora de interpretar los motivos de la finalización de uso del monumento, achacándolo unos a un incendio probablemente no intencionado y sin posteriores modificaciones de los sedimentos y otro a una clausura intencionada (Andrés, García y Sesma, 2002: 199). Se plantean cuatro posibles finales para el monumento: incendio accidental sin reorganización posterior de los materiales del hundimiento, incendio accidental con reorganización de los materiales (clausura intencionada), incendio intencionado sin reorganización de los restos o incendio intencionado y posterior reorganización (destrucción y clausura intencionados) (Andrés, García y Sesma, 2002: 200).

23. Esta misma explicación se plantea para el campaniforme inciso de La Atalayuela (La Rioja) tras la revisión de esta tumba, publicada por Andrés y Barandiarán (2004: 98).

ropea. Ahora bien, sí lo es el que se haya intentado explicar esta presencia yendo más allá del tópico de las “intrusiones o violaciones” de los monumentos originales (Alday, 1996: 160). Estas premisas partían de la base comúnmente aceptada de que los enterramientos individuales en fosas planas eran las sepulturas típicas y propias del campaniforme (Maluquer, 1960; Delibes, 1977: 129; Delibes *et alii*, 1982: 182)<sup>24</sup>. No obstante, en obras posteriores el propio Delibes rechaza esa idea del campaniforme como fenómeno intrusivo y marginal en los dólmenes y se inclina por considerar una posibilidad mucho más admitida hoy en día, la de que los usos campaniformes de los megalitos sean una etapa más de la larga utilización de estos monumentos, aunque suponga una transformación del ritual funerario (tendencia a los enterramientos individuales) y de la mentalidad con la que se emplearon (Delibes y Santonja, 1987; Delibes, 1989: 56; Garrido, 2000: 55). La variabilidad funeraria durante el Calcolítico y la Edad del Bronce es una de las afirmaciones más repetidas en los últimos años (Fabián, 1992: 116; Alday, 1996: 161; 2002: 271; Bueno, Barroso y Balbín, 2005: 70-71, 77; Ontañón y Armendáriz, 2005-2006: 277). Tal como apuntan Delibes y Fernández Miranda (1993: 154): “*no habría existido pues, una sola cultura campaniforme, ni un único ritual funerario campaniforme, sino muchas culturas, con sus tumbas particulares, en las cuales comparecería esta pintoresca cerámica (...)*”. Así, además de las sepulturas individuales en fosa o cista se emplean también en este momento sepulcros de falsa cúpula, cuevas naturales o artificiales o monumentos megalíticos. Se apunta a una disminución de la importancia del emplazamiento de la tumba y al incremento del valor otorgado al cadáver y al ajuar (paso de la monumentalidad exterior a la interior) (Garrido, 2000: 50).

Ejemplos clásicos de reutilizaciones campaniformes en monumentos megalíticos erigidos durante fases neolíticas pueden ser los de San Martín y El Sotillo en Álava (Barandiarán y Fernández Medrano, 1964; Apellániz, Barandiarán y Fernández Medrano, 1964). En otros dólmenes cercanos a Navarra también se han recogido cerámicas campaniformes o elementos contemporáneos a ella. Se pueden citar los casos de Campas de Oletar, Gúrpide Sur o Txabola de la Hechicera en Álava (Apellániz, 1973: 168, 174; Apellániz y Fernández Medrano, 1978: 188) o los guipuzcoanos de Gorostiaran Este, Igaratza Sur, Pagobakoitza (Altuna *et alii*, 1990: 026, 074, 027), Trikuaitzi I o Larrarte (Mujika y Armendáriz, 1991: 119-128, 150). Existen abundantes muestras de monumentos peninsulares en los que parecen producirse inhumaciones en esta época, a menudo en zonas periféricas (corredor o túmulo). Algunos de ellos se localizan en la Meseta, como los dólmenes salmantinos de El Teriñuelo, La Veguilla I, La Ermita o Prado de la Nava (Delibes y Santonja, 1986: 21, 28, 70-75; Benet, Pérez y Santonja, 1997: 453-457), el de Prado de las Cruces (Ávila) (Fabián, 1997), los burgaleses de Cubillejo de Lara (Delibes, 1977: 29) o Ciella (Delibes *et alii*, 1993: 40), La Peña de la Abuela y La Sima, emplazados en el Valle de Ambrona (Soria) (Rojo, y Kunst, 1999; Rojo, Kunst, y Palomino, 2002; 2005) o en la Meseta Sur los de Azután y Navalcán (Toledo) (Bueno, 1991; Bueno *et alii*, 1999). También los hay en algunos dólmenes riojanos como Peña Guerra I y II

24. Se tendía a explicar la dualidad del ritual funerario campaniforme (fosas planas-intrusión en megalitos) como resultado de la implantación diferencial en zonas en las que se había enterrado en dólmenes en etapas anteriores. Esta tradición funeraria megalítica determinaría que los grupos campaniformes abandonaran su tradicional sistema de fosa y reutilizaran los monumentos previos para sus inhumaciones individuales (Delibes, 1977: 129; Delibes *et alii*, 1982: 183).



o Collado Palomero I (Pérez Arrondo y Rodanés, 1979; Pérez Arrondo, 1983; Pérez Arrondo y López de Calle, 1988). Otras zonas europeas, como Francia, presentan abundantes monumentos megalíticos en los que se han recuperado materiales adscribibles a momentos campaniformes. Una mínima muestra de ello pueden ser algunos de la zona de la Bretaña, como La Table des Marchands (L'Helgouac'h, 1996: 421), Kerlagat, Rondosseac, Goërem (Giot, Briard y Pape, 1979: 41, 51) o La Ville Bouquet (Briard, 1989: 113).

No existe consenso a la hora de determinar si los enterramientos o depósitos campaniformes en megalitos tienen lugar sin solución de continuidad o tras una fase generalizada de clausura o abandono de los monumentos (a partir de ejemplos como el de San Martín o Peña Guerra II). En algunos casos parece bastante claro que el megalito se encontraba semi-derruido o había sufrido incluso algún tipo de clausura antes de que se depositaran los materiales campaniformes (López de Calle y Pérez Arrondo, 1995; López de Calle e Ilaraza, 1997; Rojo, Kunst y Palomino, 2002; Delibes, 2004: 218-219). Por ello se ha considerado que previamente, tras la construcción de los monumentos más tardíos en la transición al Eneolítico, los megalitos debieron experimentar una pérdida de valor o un cambio en el ritual que conlleva la clausura o el abandono de las construcciones y su posterior reutilización con finalidad y racionalidad diferente<sup>25</sup>. Otras posturas apuntan a que los usos campaniformes se producen sin rupturas significativas en lo social y en lo ritual. Por ejemplo Alday (1996: 30), aboga por una continuidad entre el Neolítico, el campaniforme e incluso el post-campaniforme basada en los materiales recuperados y en la integración o "apropiación" de formas funerarias previas (cuevas, dólmenes y túmulos) (Alday, 2002: 271). Así, según este autor no hay razones para definir una "fase cultural campaniforme" en la Cuenca Alta y Media del Ebro, sino que se inclina por aludir a un proceso de adopción de elementos de este *package* que se insertan en formas culturales asentadas, aunque en este momento sujetas a una serie de transformaciones socioeconómicas importantes (consolidación de la economía de producción, aumento demográfico o producción metalúrgica) (Alday, 2002: 275-276). En esta misma línea se pronuncian Bueno, Barroso y Balbín (2005: 70) al considerar que el ritual campaniforme no supone una ruptura con la tradición previa, para lo cual se apoyan entre otros aspectos en la pervivencia de prácticas económicas, redes comerciales, organización territorial y marcadores gráficos o simbología que arrancan de momentos anteriores. En palabras de los mismos autores el *package* campaniforme sería uno más de los objetos de prestigio asociados a un ritual funerario que cada vez pone más énfasis en la vinculación con los ancestros (Bueno, Barroso y Balbín, 2005: 84)<sup>26</sup>.

---

25. Uno de los argumentos empleados para defender esta postura es la aparición en bastantes casos de los depósitos campaniformes en zonas marginales del túmulo o en los corredores de acceso, lo que da pie a pensar que el monumento se encontraba ya deteriorado y tal vez no se podía acceder a la cámara. Un ejemplo de ello podría ser el dolmen de Ciella (Sedano, Burgos) (Delibes *et alii*, 1982: 183, 185), el de La Ermita (Galiancho, Salamanca) (Delibes y Santonja, 1986) o el de Prado de la Nava (Salvatierra de Tormes, Salamanca), con el corredor clausurado por un lecho de piedras sobre el que apareció un depósito sepulcral campaniforme (Benet, Pérez y Santonja, 1997: 454).

26. La generalización del campaniforme será explicada por tanto como recurso ideológico desarrollado en un marco de intensificación económica que enriquece los circuitos de conexión entre toda la fachada atlántica. Constituirá así un elemento ideológico empleado por elites cada vez más consolidadas (Bueno, Barroso y Balbín, 2005: 86).

Si bien parece existir unanimidad a la hora de aceptar una continuidad étnica entre los grupos antiguamente enterrados en los megalitos y los que después presentan una cultura material “campaniforme” (Delibes *et alii*, 1997; Benet, García y Santonja, 1997; Garrido, 2000), la continuidad socio-cultural que propugnan por ejemplo Jiménez y Barroso (1995: 220) o Bueno, Barroso y Balbín (2005) es más discutida. Garrido (2000: 56) señala acertadamente que a pesar de que también es frecuente la presencia de materiales de la Edad del Bronce en megalitos no se ha intentado explicar esta permanencia basándose en continuidades sociales y rituales. Aunque los monumentos sigan siendo utilizados o concebidos como “lugares sagrados” (Garrido, 2000: 57), no tienen por qué responder a necesidades ni parámetros ideológicos similares (Benet, Pérez y Santonja, 1997: 463).

Parece bastante claro que el proceso progresivo de jerarquización social se inicia en momentos del Calcolítico Pleno, lo que encajaría bien con las tesis más admitidas para explicar las reutilizaciones de los monumentos megalíticos durante el Calcolítico Campaniforme (Delibes y Etxeberria, 2002: 50; Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 37). Estas hipótesis asumen que el recurso al pasado y sus símbolos (en este caso los megalitos) son un medio esencial para la legitimación de determinados grupos o individuos (Garrido, 2000: 56). Tal como sugieren numerosos autores, este momento se caracteriza por un cambio en el ritual funerario en el que el peso del individuo se va haciendo cada vez mayor (Delibes *et alii*, 1993: 45; Benet, Pérez y Santonja, 1997: 467; García Sanjuán, 2000: 174; Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 37; Delibes, 2004: 219). El hecho de que algunos personajes concretos sean depositados en megalitos ya existentes y en muchos casos semi-arruinados debe obedecer por tanto a algún motivo. Así, el propósito de estos enterramientos sería el de reivindicar un vínculo con el linaje de los antepasados depositados en dicho megalito (Delibes y Etxeberria, 2002: 50). Se ha sugerido que esta “elite” que se entierra en los dólmenes buscaría legitimar o reafirmar su posición social preeminente vinculándose materialmente con unos antepasados míticos ejemplificados por el megalito, en lo que se ha venido a denominar “genealogías ficticias” (Bradley, 1993; Bueno, Barroso y Balbín, 2005: 84). El concepto de “sociedades transigualitarias” (Garrido, 2005: 41) puede aclarar esta realidad. Se trata de estructuras sociales intermedias entre las igualitarias y las jerarquizadas, caracterizadas por un aumento de los excedentes de producción y por una distribución desigual de los mismos que conllevaría el surgimiento de incipientes líderes o grupos familiares interesados en su control. Uno de los mecanismos más útiles para fortalecer esta incipiente posición social privilegiada podría haber sido la legitimación por medio del recurso al pasado (Bradley, 1991: 53; Garrido, 2005: 41). Podría hablarse incluso de una “*manipulación interesada por parte de unos determinados individuos en busca de la oportuna sanción de unos antepasados míticos y en cierta forma del orden social precedente*” (Garrido, 2000: 57). Por tanto, nos encontraríamos ante nuevos usos de monumentos ya existentes, ante un “*mensaje megalítico renovado*” (Delibes, 2004), que responde a necesidades diferentes derivadas de una nueva situación económica y social y a un ritual nuevo que se aleja de los

---

27. Frente a estas posturas Bueno, Barroso y Bermejo (2005: 69) apuntan recientemente que el ritual campaniforme haría hincapié más que en la individualidad en la importancia de la estirpe o de la familia por encima del grupo, valiéndose de referencias a la tradición (por ejemplo en la reutilización de megalitos) para justificar su estatus.



parámetros de megalitismo inicial (Benet, García y Santonja, 1997: 462, 467)<sup>27</sup>. Así, las sociedades del Calcolítico Pleno reinterpretaron y reutilizaron desde sus propias circunstancias y necesidades unos monumentos que se encontraban inevitablemente en su paisaje y en su mundo.

### 3. LA EDAD DEL BRONCE Y LOS MEGALITOS

En un trabajo reciente Germán Delibes (2004) reflexionaba sobre un aspecto de singular importancia para el tema que nos ocupa: la naturaleza de las “reutilizaciones” de algunos megalitos durante la Edad del Bronce. Si hasta hace no mucho se tendía a explicar la presencia de materiales englobados dentro de estos momentos como resultado de nuevos enterramientos intrusivos en los dólmenes, este autor sugerirá otras posibilidades interesantes a la luz de nuevos datos y consideraciones que después valoraremos. En la Meseta se documenta la presencia de cerámicas tipo Cogotas I en megalitos ya desde la década de 1930, y su aparición en estos monumentos ha sido explicada hasta la actualidad aludiendo a que forman parte de las ofrendas funerarias de una última generación que opta por enterrarse en ellos, de la misma manera a como lo habían hecho las “elites” campaniformes (Martín Valls y Delibes, 1972: 17; Delibes, 1978: 238).

No vamos a centrarnos en el análisis del ritual funerario de los grupos de la Edad del Bronce, pero sí apuntaremos algunas consideraciones sobre el mismo. Aunque parece clara su preferencia por las inhumaciones en cueva o en fosa, en los últimos años se está constatando la gran variabilidad existente en este ámbito (Fabián, 1992: 116; Abarquero, 2005: 57), de la misma manera a como se apunta para el ritual funerario del Calcolítico Campaniforme<sup>28</sup>. La heterogeneidad de soluciones funerarias en este momento (fosas planas, fosas cubiertas por túmulo, cuevas, megalitos) ha sido explicada de diversas maneras, aludiendo a factores coyunturales (desplazamientos típicos de una sociedad semi-sedentaria), cronológicos, sociales o culturales (correspondientes a distintos grupos o tradiciones) (Esparza, 1991: 131-134). Dejando de lado por el momento estas cuestiones, la presencia de materiales adscritos a la Edad del Bronce en los monumentos megalíticos es relativamente importante, sobre todo en la Meseta y Andalucía. Para el caso navarro los ejemplos son bastante reducidos, pero también podemos rastrearlos, sobre todo en los monumentos excavados más recientemente<sup>29</sup>. Como en el apartado anterior ofrecemos una tabla sintética antes de desarrollar brevemente las características de los materiales de este tipo hallados en cada monumento.

28. Más datos sobre las prácticas funerarias durante la Edad del Bronce pueden obtenerse consultando las obras de Belén, Escacena y Bozzino (1991), Fábregas y Ruiz Gálvez (1993), Esparza (1990) o Blasco *et alii* (1991). En el caso de Navarra y para el hábitat de este mismo momento hay que acudir a Sesma y García (1994), Sesma (1995), Castiella (1997) y Castiella *et alii* (1999).

29. Por este motivo no descartamos que entre los materiales extraviados, escasamente definidos o no recogidos de las intervenciones más antiguas pudieran haberse hallado más materiales adscribibles a estos momentos.

	<i>Cerámica Edad Bronce</i>	<i>Puntas metálicas</i>	<i>Objetos metal (bronce)</i>
Aizibita	*	—	—
Aranzadi	*	—	—
Armendia (?)	—	* (?)	*
Baratzeko Erreka (?)	—	* (?)	—
Charracadía	*	—	—
Morea	*	—	—
Obioneta Sur	*	*	—
Olaberta (?)	—	* (?)	—
Pamplonagañe (?)	* (?)	—	—
Zubeinta	—	—	*

Tabla 2. Megalitos con elementos de la Edad del Bronce.

– **Aizibita (Cirauqui)**. Como ya se ha mencionado anteriormente, las dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre huesos de los inhumados en este megalito (Beguiristain, 2004: 131) abarcan una amplia secuencia temporal ( $4490 \pm 50$  BP:  $2540 \pm 50$  a.C. al  $3460 \pm 50$  BP:  $1510 \pm 50$  a.C.), que incluye por lo menos una fecha correspondiente a momentos del Bronce Pleno. Aunque la mayoría de los materiales recuperados corresponden a fases anteriores (transición Neolítico-Calcolítico o Calcolítico Pleno), también se recogieron algunos tipos cerámicos que parecen constatar una frecuentación del monumento en contextos más tardíos (Vélaz, 2003: 584). Concretamente se documentan un vaso de perfil troncocónico invertido y fondo plano o un tipo escudilla, ambos paralelizables a los hallados en contextos habitacionales coetáneos en las Bardenas Reales (Sesma y García, 1994) o en el nivel IIIB3 de Los Husos (Apellániz, 1974). Asimismo, aparecen varios fragmentos de distintas vasijas con aplicación de barro plástico, que parecen encajar bien en estos momentos (Vélaz, 2003: 584).

– **Aranzadi (Huarte Araquil)**. Deteniéndonos en lo comentado en el apartado anterior, también en este monumento se recogieron en la excavación de 1913 algunos fragmentos cerámicos cuya tipología podría corresponder a momentos de la Edad del Bronce. Se trata de restos de un vaso carenado de perfil abierto (Aranzadi y Ansoleaga, 1915: 34. Lám. 14. 1; Apellániz, 1973: 283) que puede indicar un momento de ocupación tardía (Narvarte, 2005: 235). Pueden buscársele paralelos en el tipo 13 de cerámica pulida del Bronce Medio-Bronce Medio Evolucionado propuesto por Sesma y García (1994: 157).

– **Armendia (Huarte Araquil)**. Tal como se señalaba anteriormente, la adscripción de los materiales recuperados en 1915 en este dolmen no resultaba clara. La correspondencia de la extraviada punta de flecha de cobre (?) con momentos del Calcolítico Pleno no resultaba concluyente. El anillo de cinta de bronce de sección romboidal que también se documentó en el monumento parece encajar mejor con una cronología más tardía, acaso de la Edad del Bronce (Narvarte, 2005: 227).



– **Baratzeko Erreka (Espinal)**. La presencia de una punta de flecha metálica de cobre o bronce (no analizada) con pedúnculo central y aletas (Aranzadi y Barandiarán, 1953: 78) nos animaba a sugerir en el apartado anterior una posible ocupación o uso del megalito en fases del Calcolítico Campaniforme. No obstante, este tipo de piezas parecen encajar mejor, sobre todo en el caso de que se trate de armaduras en bronce, con momentos más avanzados como el que estamos analizando ahora (Narvarte, 2005: 228). Por ello incluimos este megalito entre los frecuentados con carácter dudoso en momentos de la Edad del Bronce.

– **Charracadía (Cirauqui)**. Este monumento es uno de los excavados recientemente en el Valle del Salado. Fue descubierto en 1991 por Antonio Alcalá y la estructura ya se encontraba alterada y violada. Fue excavado en 1999 dentro del marco del proyecto “*Megalitismo y modelos de territorialidad en Navarra. Prospección y excavación*”. La intervención, dirigida por María Amor Beguiristain y David Vélaz se desarrolló en dos campañas<sup>30</sup>. Se trata de una construcción tardía, de momentos de transición Neolítico-Calcolítico, igual que otros monumentos de la zona como Aizibita o Morea. Las dataciones obtenidas abarcan desde el 4530 ± 45 BP (2580 ± 45 a.C.) al 4010 ± 45 BP (2060 ± 45 a.C.). Una datación de 3960 ± 60 BP (2010 ± 60 a.C.) (Beguiristain, 2004: 131) obtenida en la zona de acceso supone una fecha *post quem* para el constatado relleno y desmantelamiento del corredor, retirada de la losa de entrada y cierre del acceso a la cámara (Vélaz, 2003: 671). Los materiales recuperados permiten establecer varias fases de uso del monumento, entre las que es posible identificar la presencia (no sabemos con qué finalidad) de gentes en momentos de la Edad del Bronce. Entre ellos destacan una punta de sílex de filos denticulados, que encaja con cronologías tardías (Vélaz, 2003: 673) o una cerámica de borde exvasado que puede paralelizarse con un cuenco grande o escudilla abierta, de perfil troncocónico y característico del Bronce Tardío (Picazo, 1993). También otros fragmentos de recipientes troncocónicos de borde exvasado y de vasos de perfil carenado parecen corresponder a estos momentos, así como un fragmento decorado con técnica de boquique combinada con incisión (Vélaz, 2003: 674-675). Al margen ya de esta cronología merece la pena destacar que se recogieron también un fragmento de vaso de contorno sinuoso característico de la I Edad del Hierro y otro con decoración excisa, que se comentarán en el siguiente apartado, así como una jarrita romana altoimperial y restos materiales históricos (del siglo XIX) (Vélaz, 2003: 675). Tal como sugiere Vélaz (2003: 677) Charracadía parece evidenciar un decurso largo de utilización o frecuentación, de forma similar a lo ya sugerido para el caso de Morea en el mismo Valle del Salado. La construcción y uso funerario se desarrollaría durante la segunda mitad del III milenio a.C. y a él seguiría un cierre del sistema de acceso y un sellado del corredor. Desde este momento, la presencia de gentes en el monumento no sería rastreable hasta el Bronce avanzado e inicios del Hierro, como lo corroboran algunos de los materiales recuperados. Sería en estas fases cuando se erigiría algún tipo de estructura adyacente y periférica, junto a la cual se recogieron la mayor parte de estos materiales tardíos. No obstante, la explicación que se puede dar de la intencionalidad de estas frecuentaciones no es concluyente.

30. La memoria de este yacimiento, igual que la de Morea, permanece inédita. Los datos principales aparecen recogidos en la tesis doctoral no editada de David Vélaz (2003) y se han publicado las dataciones obtenidas de sus restos óseos (Beguiristain, 2004). Agradecemos al Dr. Vélaz su disposición para permitirnos hacer referencia a estos datos.

Vélaz (2003: 677) señala que *“lo que parece innegable es que la existencia de la arquitectura y los difuntos allí contenidos no pasa desapercibida”*.

– **Morea (Mañeru)**. Tal como señalábamos en el apartado anterior se trata de un monumento de construcción tardía, al igual que los de Aizibita y Charracadía, en el que ya mencionábamos la presencia de materiales adscribibles al Calcolítico Campaniforme.

Las seis dataciones sobre restos humanos que citábamos iban del  $2555 \pm 45$  al  $1640 \pm 45$  a.C. (Beguiristain, 2004: 132), abarcando todo el Calcolítico y el Bronce Antiguo. Algunos elementos cerámicos corroboran algún tipo de presencia en el monumento en momentos del Bronce Pleno. Vélaz (2003: 614-615) señala que a tenor de las fechas radiocarbónicas *“el ritual de inhumación colectiva no se llevará a cabo en fechas posteriores al Bronce Antiguo, pero sí que queda atestiguada la presencia de gentes en el monumento, bien para prácticas de culto a los difuntos o bien para otro tipo de funciones”*. Buena muestra de ello serán los materiales cerámicos, entre los que se recuperaron fragmentos de una vasija con decoración de barro plástico y cordón digitado, característica del Bronce Pleno (siglos XVI-XIV a.C.) y con buenos paralelos en las Bardenas Reales (Sesma y García, 1994)<sup>31</sup>. Además, también se recuperaron algunas muestras de tipos adscribibles al Bronce Final-Edad del Hierro (cerámica excisa, fragmentos de vasos de cuello cilíndrico...) (Vélaz, 2003: 614).

– **Obioneta Sur (Realengo de Aralar)**. En la excavación de 1923 de Aranzadi y Barandiarán se recuperaron algunos elementos que tal vez podrían encajar en cronologías de la Edad del Bronce (Narvarte, 2005: 250). Se trata de fragmentos de una cerámica de carena media, fragmentos de un vaso con cuello recto, decoración de verdugón y pitón a media panza, así como dos puntas metálicas (no analizadas) de pedúnculo y aletas (Apellániz, 1973: 263).

– **Olaberta (Huarte Araquil)**. Este monumento fue descubierto en 1894 por Juan de Iturralde y Suit, y excavado en 1915 por Aranzadi y Ansoleaga (Aranzadi y Ansoleaga, 1918). Se recuperaron los restos de al menos 11 individuos, junto a industria lítica (láminas), un fragmento de punta de metálica (no analizada), una cuenta ósea, una cuenta en piedra y varios fragmentos de cerámica a mano (Apellániz, 1973: 271). La identificación de un momento de uso del megalito durante la Edad del Bronce es dudosa, ya que se apoya únicamente en el fragmento de punta metálica, del que no se conocen más datos (Narvarte, 2005: 252).

– **Pamplonagañe (Huarte Araquil)**. Al igual que el monumento anterior, fue descubierto por Iturralde y Suit en 1894. La excavación se desarrolló en 1913 de manos de Aranzadi y Ansoleaga (1915). En ella se obtuvo industria lítica (una hoja retocada y una lasca), objetos de adorno (cuenta en polípero fósil, cuentas en azabache), y fragmentos cerámicos (Apellániz, 1973: 281). Entre estos últimos citaremos un posible tipo de la Edad del Bronce, un vaso tronconcónico con pitón (Apellániz, 1973: 281).

31. El mismo autor sugiere la posibilidad de que los materiales de esta época fuesen depositados tras un derrumbe constatado en el monumento. Lo que no se asegura es si se trata de un acto intencionado o casual (Vélaz, 2003: 615).



– **Zubeinta (Huarte Araquil)**. Es otro de los dólmenes localizados en 1894 por Iturralde y excavado por Aranzadi y Ansoleaga en 1913 (Aranzadi y Ansoleaga, 1915). Se recuperaron restos de al menos cuatro individuos, acompañados de una cuenta cilíndrica de azabache, un fragmento de cerámica globular, una cuenta cilíndrico-laminar de cobre (?) y un fragmento de pulsera de bronce, que fue analizada (Aranzadi y Ansoleaga, 1915: 40). Parece bastante seguro que la pulsera y posiblemente también la cuenta metálica correspondan a algún tipo de frecuentación o uso del monumento durante la Edad del Bronce.

Tal como apuntábamos antes, la aparición de materiales (sobre todo cerámicos o metálicos) adscritos a la Edad del Bronce en megalitos es bastante frecuente en la Península Ibérica. Como hemos visto, en Navarra los ejemplos no son muy numerosos, pero tal vez la aparición reciente de varios casos en monumentos excavados en los últimos años pueda sustentar la idea de que han debido ser más normales de lo que se pensaba hasta ahora. En un ámbito cercano como es Guipúzcoa también se han dado casos de aparición de materiales de este momento en dólmenes. Podemos destacar el ejemplo de Ausokoi I, donde se recuperó una punta de bronce de pedúnculo y aletas y un anillo en espiral de dos vueltas de oro (Mujika y Armendáriz, 1991: 128). En la Meseta se conocen desde hace décadas numerosos dólmenes con muestras de cerámica de tipo Cogotas I (Delibes, 2005: 213). Se pueden citar en Ávila el dolmen de Prado de las Cruces (Fabián, 1997), en Zamora los casos de los monumentos de Casal de las Tallas, Piedra Hincada, San Adrián, La Vega o Las Peñezuelas (Esparza, 1990: 114-115) o los dólmenes salmantinos de Coto Alto, La Ermita, La Veguilla I o Santa Teresa I (Esparza, 1990: 115-116). Maluquer de Motes (1942: 173) hace referencia a la presencia de cerámicas con asa de apéndice de botón, datadas en el Bronce Final, en algunos megalitos catalanes de la zona de Solsona y el Alto Urgel (Fossa del Gegant, El Bosch, Bressol de la Mare de Deu, Clará, Casa de la Bruixa, Pue de Roques, Tossall de Jovell, Collet del Cataplá, Cabana dels Moros, Llosa del Corralet, Puis-ses-Lloses o Puig-ses-Forques). También recientemente se han revisado los materiales del Bronce Final hallados en las excavaciones de Siret en el Sureste Peninsular con interesantes aportaciones e hipótesis (Lorrio y Montero, 2004). A la luz de esta revisión parece claro que la reutilización de monumentos megalíticos, al menos en el Sureste peninsular, es relativamente habitual y se da en un alto número de casos. Lorrio y Montero (2005: 104) enumeran como ajuares propios de estas reutilizaciones los objetos de adorno en bronce (brazaletes, anillos, cuentas), siendo la cerámica un elemento menos habitual (a diferencia de lo que ocurre en la Meseta). Entre los dólmenes andaluces excavados en fechas más recientes también se ha constatado esta premisa. Este puede ser el caso de los megalitos de Río Grande (Málaga), como los dólmenes del Cerrete de la Cañada de Algane o el del Tesorillo de la Llaná (Fernández Ruiz, 2004: 285). En las provincias occidentales de Andalucía y el Sur de Portugal existen más casos de este tipo, recogidos recientemente en un interesante trabajo de García Sanjuán (2005). La fachada atlántica portuguesa engloba otros ejemplos de reutilizaciones de la Edad del Bronce. Una muestra de ello puede ser Roça do Casal do Meio, donde se recuperaron dos enterramientos acompañados de un peine de marfil, una pinza, un anillo, una fíbula y un broche de cinturón todos de bronce, un vaso de perfil bicónico y un cuenco carenado (Belén, Escacena y Bozzino, 1991: 237). Las reutilizaciones de esta época también se han documentado en otras zonas de Europa. Para el caso francés se puede citar el empleo de piedras procedentes de alineamientos de menhires neolíticos para la construcción de túmulos en plena Edad del Bronce, como en el caso del de Tombeau des Géants o el de Moulin (Bretaña) (Briard, 1989: 35, 37). Tampoco resulta extra-



ña la presencia de materiales (cerámicos o metálicos) clasificados como de la Edad del Bronce en algunos megalitos construidos anteriormente. Un ejemplo de ello pueden ser los monumentos bretones de Kermarquer (Giot, Briard y Pape, 1979: 41), Colpo, Gavrinis (L'Hélgouac'h, 1996: 421) o Saint-Quay-Perros (Le Roux, 2000: 208) El Norte de Alemania (Holtorf, 2000-2006) o Portugal también son otras zonas donde se han documentado casos de elementos de esta época en megalitos (Schubart, 1973: 189; Kalb, 1994: 418-419).

La explicación más habitual para la presencia de estos materiales tardíos en los monumentos megalíticos ha sido la de considerarlos restos de inhumaciones intrusivas en dólmenes ya existentes (Ferrer y Baldomero, 1977: 437; Delibes, 2005: 212), de forma similar a lo que para algunos autores debió ocurrir en el Calcolítico Campaniforme (Fabián, 1992: 118; García Sanjuán, 2000: 176)<sup>32</sup>. El hecho de que en algunos casos, sobre todo andaluces, no aparezcan materiales "antiguos" no es óbice para considerar las estructuras como existentes previamente, aunque hayan sufrido remodelaciones o acondicionamientos posteriores (Fernández Ruiz, 2004: 288). Datos que parecen corroborar la existencia de inhumaciones de esta época en los dólmenes pueden ser los del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite (Alozaina, Málaga), donde las dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre restos óseos coinciden con la adscripción cultural de sus ajuares al Bronce Medio (Fernández Ruiz y Márquez, 2001: 199). Otro caso que puede servir de muestra es el del monumento de Domingo I (Fonelas, Granada), en el que se identificaron dos niveles de enterramiento y ciertas transformaciones estructurales de la construcción que corroboran la reutilización del sepulcro en una fase tardía (Pereira, Chapa y Madrigal, 2001: 251). El nivel de inhumación más superficial iba asociado a un mínimo de dos individuos junto a objetos de adorno en bronce (brazaletes y cuentas de collar) y a cerámica, todo encuadrado dentro del Bronce Final (Ferrer y Baldomero, 1977: 433-436). También en Portugal, en el Alto Alemtejo, casos como el de Texugo II, con dos niveles funerarios diferenciados y separados por un enlosado, encajan en este horizonte de enterramientos intrusivos durante la Edad del Bronce (Schubart, 1973: 187). Entre los trabajos recientes que parecen corroborar este uso funerario de sepulturas megalíticas previas durante la Edad del Bronce está el artículo de Lorrio y Montero (2005), en el que en un porcentaje de casos muy elevado para el Sureste peninsular se producen inhumaciones en estas fechas, como lo demuestran las dataciones radiocarbónicas realizadas sobre algunos restos óseos y los ajuares recuperados. Una pregunta interesante, formulada por García Sanjuán (2005: 98) y por Delibes (2005: 213), se refiere a si la utilización continuada de los megalitos como tumba hasta estos momentos (o incluso posteriores) es evidencia de sistemas de creencias residuales o se trata más bien de un fenómeno cultural e ideológico novedoso. Se sugiere la posibilidad de que estos monumentos, y el pasado en general, sirviesen para justificar formas sociales y económicas en un contexto de cambio como el de la Prehistoria Reciente (García Sanjuán, 2005: 98). Esta idea entronca con la línea ya expuesta para las reutilizaciones campaniformes del recurso a los ancestros como vía de legitimación incluso de carácter genealógico (Edmonds, 1999: 144; Fernández Ruiz y Márquez, 2001: 200-201; García Sanjuán, 2005: 101).

32. Parece existir cierta unanimidad a la hora de considerar que los megalitos dejan de construirse (no de utilizarse) en la transición del Neolítico al Calcolítico (Andrés, 2000: 261; Fernández Ruiz y Márquez, 2001: 200; Fernández Ruiz, 2004: 288).



Frente a esta consideración generalizada de que un gran número de megalitos antiguos han alojado enterramientos de la Edad del Bronce (algo que parece corroborado por los datos en muchos casos de Andalucía y el Sur de Portugal), Delibes (2005) ha propuesto recientemente una explicación diferente para la presencia de materiales de esta época en los monumentos de la Meseta. A la luz de los datos existentes para megalitos de Salamanca, Zamora y Ávila, el autor se inclina por rechazar una idea defendida por él mismo en otras publicaciones (Martín Valls y Delibes, 1974; Delibes, 1978); la de que este tipo de materiales correspondan a ajuares vinculados a inhumaciones. Ante un mejor conocimiento de los rasgos del ritual funerario de los grupos de Cogotas, caracterizado por la ausencia de vasos cerámicos completos como ofrendas, se antoja complicado integrar los materiales hallados en megalitos (generalmente vasijas completas) como parte de un ajuar funerario (Delibes, 2005: 221)<sup>33</sup>. Por ello se plantea una nueva hipótesis para explicar su presencia en los dólmenes: su carácter de depósito votivo<sup>34</sup>. Delibes (2005, 225) sugiere la posibilidad de “*que las tumbas de Cogotas no fueran el escenario elegido para exteriorizar las estructuras de dominio ni para lograr la sanción divina*”, sino que esta función la realizaran otras manifestaciones rituales, como por ejemplo las ofrendas alimenticias (constatadas en distintos yacimientos) o los depósitos de piezas metálicas en distintos lugares. Así, el carácter “sagrado” y simbólico que parecen conservar los megalitos de la Meseta en estos momentos tardíos pudo favorecer su empleo como santuarios en los que depositar ofrendas votivas (Delibes, 2005: 227).

Al margen de inclinarnos por una u otra opción (enterramientos *versus* depósitos votivos) sobre todo para el caso de Navarra, donde la escasez de datos no permite afinar más<sup>35</sup>, lo que parece claro es que durante la Edad del Bronce los megalitos todavía mantienen un indudable atractivo (Delibes y Santonja, 1986: 180) o incluso conservan cierta fama de lugares sagrados (Daniel, 1972).

#### 4. LA EDAD DEL HIERRO Y LA REUTILIZACIÓN DE LOS MEGALITOS

A pesar de que los restos calificados como de la Edad del Hierro en megalitos son mucho más escasos que los del Calcolítico Campaniforme o el Bronce Pleno creemos que merece la pena hacer algunos apuntes sobre los posibles casos de este tipo en Navarra y las explicaciones que se han dado para las reutilizaciones de este momento.

No hay constancia en la Península Ibérica de que durante la Edad del Hierro se construyeran todavía monumentos megalíticos, pero resulta interesante señalar que algunas construcciones funerarias donde se depositan incineraciones presenten analogías o parezca que

33. La tradicional ausencia de restos óseos en los dólmenes de la Meseta, achacada a la acidez de sus suelos, no ayuda a aclarar si se realizaron enterramientos en momentos tardíos o no.

34. Varios autores confirman la diferenciación radical entre los ajuares funerarios y los elementos que componen los depósitos votivos de la Edad del Bronce (Needham, 1988; Gilman, 1998).

35. Para los materiales de la Edad del Bronce recuperados en los dólmenes de Aizibita, Morea o Charraçadía (Valle del Salado), Vélaz (2003: 584) sugiere como una posibilidad su vinculación con algún tipo de culto a los muertos o los antepasados.

“imitan” ciertos rasgos de los antiguos megalitos en sus construcciones tumulares (García Sanjuán, 2005: 95)<sup>36</sup>.

El carácter o finalidad (funeraria, votiva) de los materiales de la Edad del Hierro hallados en monumentos megalíticos no está muy claro, sobre todo porque el número de casos recopilados es menor que para la Edad del Bronce y no permite obtener conclusiones definitivas. En el caso de Navarra los ejemplos son muy reducidos, y se limitan a dos de los monumentos excavados más recientemente en el Valle del Salado. Volvemos a insistir en que tal vez entre los materiales de intervenciones antiguas pudieran haber existido muestras de este tipo que se han perdido en la actualidad o que no fueron suficientemente documentadas.

– **Charracadía (Cirauqui)**. Como apuntábamos al hablar de los materiales de la Edad del Bronce, en este monumento también se recuperó un fragmento de vaso de contorno sinuoso característico de la I Edad del Hierro y otro con decoración excisa, que parecen encajar en este período (Vélaz, 2003: 675). De épocas todavía más tardías (cronología altoimperial, siglo I d.C.) hay cuatro fragmentos de cerámica a torno que corresponden a una jarrita pigmentada (Vélaz, 2003: 662). Parece que la presencia de estos materiales tardíos no está vinculada con ningún depósito funerario y más bien puede relacionarse con las estructuras periféricas que se documentaron en la excavación. Las dataciones obtenidas sobre restos óseos no van más allá del 2000 a.C. La explicación a la presencia de estos materiales de la Edad del Hierro queda sin fijar. Vélaz sugiere la ya mencionada posibilidad de un culto a los muertos o incluso que deriven de los primeros “saqueos” o violaciones llevadas a cabo en el monumento (Vélaz, 2003: 677).

– **Morea (Mañeru)**. Ya se ha comentado que según las dataciones radiocarbónicas obtenidas los enterramientos en este megalito no fueron más allá del Bronce Antiguo (hacia el 1650 a.C.). No obstante, y como quedó patente en el apartado anterior, durante momentos más recientes del Bronce se frecuentó de algún modo el monumento, como queda plasmado en diversos tipos cerámicos recogidos. También entre ellos se han recuperado algunos ejemplos de vasijas que podríamos encuadrar dentro del Hierro I (fragmentos de cerámica excisa y de una tinaja de cuello cilíndrico), así como cinco fragmentos informes de hierro (Vélaz, 2003: 615). El carácter o la función de estos materiales en Morea queda de nuevo sin resolver (ofrendas votivas, pérdidas accidentales en procesos de saqueo del monumento...).

Como vemos los casos de megalitos navarros donde se han localizado materiales correspondientes a la Edad del Hierro son muy escasos. Existen paralelos o ejemplos, no tan numerosos como en la Edad del Bronce, en otras zonas peninsulares y europeas. En la provincia de Sevilla se han documentado reutilizaciones de monumentos antiguos en este momento en el dolmen de Palacio III (García Sanjuán, 2005: 96), en Cañada Honda B (Lazarich y Sánchez Andreu, 2000: 332) o en la Tumba 4 de Castilleja de Guzmán (Arteaga y Cruz-Auñón, 2001). Lorrio y Montero (2004: 105) recogen un posible caso de inhumación de la Edad del

---

36. Esta “imitación” o “inspiración” de túmulos de la Edad del Hierro en los megalitos previos también ha sido puesta de manifiesto por Holtorf para un gran número de casos del Norte de Alemania (Holtorf, 2000-2006). En muchas ocasiones estos monumentos tardíos se colocan junto a otros de origen neolítico.



Hierro (con datación radiocarbónica) en un sepulcro anterior en Almería (Loma de la Gorriquía 1). En Monte da Tera (Pavía, Portugal), existen dos túmulos de piedra de la Edad del Hierro que reutilizan monolitos de un alineamiento neolítico cercano, y en los que se colocan las urnas con cremaciones (Rocha, 2003: 128-129). En Francia, en la necrópolis de Rocher (Bono) se integró un monumento megalítico entre las sepulturas de incineración (Giot, Briard y Pape, 1979) y los corredores de algunos de los megalitos de la isla de Gaignog fueron utilizados como lugar de deposición de las urnas funerarias e incluso en algún caso como lugar de habitación (L'Helgouac'h, 1996: 421). Maluquer (1945-1946: 140) ofrece varios ejemplos de hallazgos de "cerámica hallstática" en sepulcros megalíticos catalanes como el de Peu de Roques (Berga), La Estrada o Puig Roig (Torrent).

La gran mayoría de los autores que han abordado este asunto de los usos tardíos considera que durante la Edad del Hierro la reutilización de monumentos megalíticos tiende a disminuir, aunque no desaparece por completo (Lorrio y Montero, 2004: 113; García Sanjuán, 2005: 103). La explicación a la presencia de algunos materiales de esta época en dólmenes antiguos parece encajar en algunos casos con enterramientos intrusivos, pero en otros puede responder a otros motivos como ofrendas o restos de violaciones de los monumentos (Lorrio y Montero, 2004: 105). Lo que parece obvio es que los megalitos siguen siendo concebidos como elementos importantes del paisaje, como restos del pasado. Tal como apunta García Sanjuán (2005: 105): *"la utilización continuada de antiguas necrópolis megalíticas (...) expresa la existencia de una conciencia de pertenencia y arraigo al mismo territorio y de una proximidad cultural, ideológica y religiosa con respecto a los ocupantes de la tierra en el pasado, aunque no tanto de una vinculación genealógica o parental"*<sup>37</sup>.

#### 4. VALORACIÓN: LOS MEGALITOS COMO ELEMENTO DINÁMICO Y POLISÉMICO

Después de analizar todos estos casos de reutilizaciones físicas de los monumentos megalíticos durante la Prehistoria Reciente conviene no perder de vista un aspecto importante. Manifestaciones como la del megalitismo han llegado hasta nosotros porque han sido capaces de "adaptarse" (tanto en su materialidad como en su significado) a las circunstancias propias de los milenios a los que han sobrevivido. Se trata de realidades dinámicas y polisémicas, que después de perder su sentido o finalidad original han continuado siendo objeto de atención y han sido reinterpretados a la luz de nuevas necesidades y circunstancias. La presencia de elementos materiales considerados más tardíos en las construcciones megalíticas es una buena muestra de las nuevas posibilidades de entendimiento que debieron ofrecer para sociedades que se encontraban insertas en otro contexto social, económico y cultural.

Tal como proponíamos al principio de este artículo, merece la pena estudiar los megalitos como *fenómeno de larga duración* (Delibes, 2004: 211). Las "reutilizaciones" durante la

---

37. Para el caso del Suroeste peninsular García Sanjuán (2005: 105-106) plantea la posibilidad de que esta vinculación con la tradición (ejemplificada en el uso funerario de necrópolis antiguas) sea un modo de autoafirmación cultural frente a la presencia colonial fenicia en esta época.

Prehistoria Reciente son un ejemplo de las posibilidades de este enfoque, pero no las únicas. La “vida posterior” o *life-history* (Holtorf, 2000-2006) de los megalitos es una asignatura pendiente. Si a lo largo de los siglos los megalitos han permanecido a la vista, y las sucesivas generaciones han estado ante ellos, es lógico pensar que han sido utilizados, interpretados y entendidos de diferentes maneras. Por eso, conviene analizar los distintos usos y reinterpretaciones de que han sido objeto los monumentos megalíticos en un marco cronológico completo que vaya desde la Prehistoria Reciente hasta nuestros días<sup>38</sup>. Esto puede aportar interesantes datos sobre los procesos de creación de determinadas imágenes y concepciones sobre el pasado o sobre los condicionantes y causas de la generalización de ciertas “modas” explicativas o usos prácticos de los megalitos.

A lo largo de las páginas anteriores ha quedado patente cierta pobreza de datos referidos a los monumentos megalíticos navarros en los que se ha documentado material de la Prehistoria Tardía. Consideramos que esta escasez de referencias puede deberse principalmente a la ausencia de información exhaustiva procedente de excavaciones recientes<sup>39</sup>. Como ya se ha mencionado, el porcentaje de monumentos excavados en Navarra es reducido si lo comparamos con el total de megalitos inventariados. Esto se agrava si tenemos en cuenta que a pesar de que se han realizado intervenciones en los últimos años el grueso de los datos de excavaciones procede de las campañas desarrolladas entre 1910-1940. Por tanto, confiamos en que futuras intervenciones puedan enriquecer estas referencias.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ALDAY, A. (1988): *Bases para un estudio del campaniforme en el País Vasco*, Veleia, 5, 107-114.
- ALDAY, A. (1992): *Síntesis de la secuencia cultural Neolítico-Edad del Bronce en el País Vasco*, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, 2, 19-49.
- ALDAY, A. (1995): *Reflexiones en torno al Campaniforme. Una mirada hacia el caso vasco*, Zephyrus, XLVIII, 143-186.
- ALDAY, A. (1996): *El entramado campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Anejos de Veleia (Series Mayor 9).
- ALDAY, A. (2001): *Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 9, 111-174.
- ALDAY, A. (2002): Estado de la cuestión del Campaniforme de la Alta y Media Cuenca del Ebro. En ROJO, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (coords.): *El Campaniforme en la Penín-*

38. Este enfoque “diacrónico” completo ha sido aplicado por la autora a los monumentos megalíticos de Navarra y Guipúzcoa en el marco de su tesis doctoral en curso: *Análisis del megalitismo. Interpretaciones y reinterpretaciones del fenómeno*, desarrollada en el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra.

39. Ya se ha apuntado también que en el caso de los megalitos más recientemente excavados (Valle del Salado) la información relacionada con ocupaciones tardías es muy importante.



*sula Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León: 263-296.

ALTUNA, J. *et alii* (1990): *Carta arqueológica de Guipúzcoa. Megalitos*, Munibe, Suplemento 7.

ANDRÉS, M. T. (1977a): *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro: consideraciones críticas*, Príncipe de Viana, 146-149, 65-129.

ANDRÉS, M. T. (1977b): *Los sepulcros megalíticos de Artajona*, Príncipe de Viana 148-149, 403-422.

ANDRÉS, M. T. (1986): *Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra y Rioja*, Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez: 237-265.

ANDRÉS, M. T. (1989-1990): *Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la Cuenca Media del Ebro*, Caesaraugusta, 66-67, 13-27.

ANDRÉS, M. T. (1992a): El Eneolítico y el Bronce Antiguo y Medio. En VV. AA.: *Historia de Aragón I. Generalidades*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 37-47.

ANDRÉS, M. T. (1992b): *Relaciones Aragón-litoral mediterráneo. Sepulcros del Neolítico al Bronce*, Actas del Congreso Aragón-litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria (Zaragoza), 469-489.

ANDRÉS, M. T. (1998): *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la Cuenca Alta y Media del Ebro*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

ANDRÉS, M. T. (2000): *El espacio funerario dolménico: abandono y clausura*, Salduie, 1, 59-76.

ANDRÉS, M. T. (2005): *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del neolítico y eneolítico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

ANDRÉS, M. T. y BARANDIARÁN, I. (2004): *La tumba calcolítica de La Atalayuela, treinta y cinco años después*, Salduie, 4, 85-124.

ANDRÉS, M. T.; GARCÍA, M. L. y SESMA, J. (1997): *El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Las Bardenas Reales, Navarra)*, II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996), tomo II, 301-308.

ANDRÉS, M. T.; GARCÍA, M. L. y SESMA, J. (2001): *El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). Intervención de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997*, Trabajos de Arqueología Navarra 15, 314-322.

ANDRÉS, M. T.; GARCÍA, M. L. y SESMA, J. (2002): Una tumba destruida por el fuego: el sepulcro campaniforme de Tres Montes, en Las Bardenas Reales (Navarra). En ROJO, M. y KUNST, M. (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 191-218.

APELLÁNIZ, J. M. (1973): *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*, Munibe Suplemento 1.

APELLÁNIZ, J. M. (1974): *El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica del País Vasco*, Estudios de Arqueología Alavesa VII.

- APELLÁNIZ, J. M.; BARANDIARÁN, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1964): *Excavación del dolmen de El Sotillo (Laguardia, Álava)*, Boletín de la Institución Sancho el Sabio VIII, 41-67.
- APELLÁNIZ, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1978): *El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (El Villar, Álava)*. *Excavación y restauración*, Estudios de Arqueología Alavesa, 9, 127-140.
- ARANZADI, T. y ANSOLEAGA, F. (1915): *Exploración de cinco dólmenes de Aralar*, Pamplona, Imprenta Provincial.
- ARANZADI, T. y ANSOLEAGA, F. (1918): *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, Pamplona, Imprenta Provincial.
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M. (1924): *Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar*, San Sebastián, Imprenta Provincial de Guipúzcoa.
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M. (1953): *Exploraciones de Prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici*, Munibe, 5, 73-102.
- ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J. M. y EGUREN, E. (1923): *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Urbasa (Navarra)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.
- ARIAS, P. (1995): *La cronología absoluta del Neolítico y el Calcolítico en la región cántabra*, Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología, 6, 15-39.
- ARMENDÁRIZ, A. (1997): *Neolítico y Calcolítico en el País Vasco Peninsular*, Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología, 7, 23-36.
- ARMENDÁRIZ, J. e IRIGARAY, S. (1994): *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a.C.*, Estella, Centro de Estudios Tierra Estella.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (2001): *Las nuevas sepulturas prehistóricas (tholoi) y los enterramientos bajo túmulo (tartésios) de Castilleja de Guzmán (Sevilla)*. *Excavación de urgencia de 1996*, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1996, 640-651.
- BARANDIARÁN, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1964): *Excavación en el dolmen de San Martín (Laguardia)*, Boletín de la Institución Sancho el Sabio VIII, 41-66.
- BARANDIARÁN, I. (1978): *El yacimiento eneolítico de La Atalayuela en Agoncillo (Logroño)*, Príncipe de Viana 148-149, 381-422.
- BARGE, H. (1982): *Les parures du Néolithique ancien au debut de l'âge des métaux*, París, CNRS.
- BEGUIRISTAIN, M. A. (1995-1996): *Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*. *Campañas de 1994 y 1995*, Trabajos de Arqueología Navarra, 12, 283-288.
- BEGUIRISTAIN, M. A. (1997): *Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 5, 31-40.
- BEGUIRISTAIN, M. A. *et alii* (1993-1994): *Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*, Trabajos de Arqueología Navarra, 11, 265-269.



BEGUIRISTAIN, M. A. y ALBISU, C. (2003): *La población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Avance de la analítica aplicada a los restos óseos humanos*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 11, 81-90.

BEGUIRISTAIN, M. A. (2004): *Restos esqueléticos en yacimientos prehistóricos de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 12, 79-145.

BEGUIRISTAIN, M. A. y ETXEBERRIA, F. (1994): *Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 2, 49-69.

BEGUIRISTAIN, M. A. y VÉLAZ, D. (1998): *Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Mañeru)*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 6, 7-31.

BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. y BOZZINO, M. I. (1991): *El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. Análisis de la documentación*, Trabajos de Prehistoria, 48, 225-256.

BENET, N.; PÉREZ, R. y SANTONJA, M. (1997): *Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes*, *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996). Tomo II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*: 449-470.

BLAS, M. A. de (1987): *Los primeros focos metalúrgicos de la fachada atlántica septentrional de la Península Ibérica*. En Fernández-Miranda, M. (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica (II Seminario)*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset: 66-96.

BLASCO, C. et alii (1991): *Enterramientos del horizonte protocogotas en el valle del Manzanares*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 11-12, 11-23.

BRADLEY, R. (1991): *Ritual, time and history*, World Archaeology 23(2), 209-219.

BRADLEY, R. (1993): *Altering the earth. The origins of monuments in Britain and continental Europe*, Edimburgo, Society of Antiquaries of Scotland.

BRIARD, J. (dir.) (1989): *Mégalithes de Haute Bretagne. Les monuments de la forêt de Brocéliande et du Ploërmelais: structures, mobilier et environnement*, París, Maison des Sciences de l'Homme.

BUENO, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España 159.

BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. de (2005): *Ritual campaniforme, ritual colectivo: las necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo*, Trabajos de Prehistoria 62(2), 67-90.

BUENO, P. et alii (1999): *El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*, Toledo, Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo.

CASTIELLA, A. (1997): *A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 5, 41-80.

CASTIELLA, A. et alii (1999): *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 7 (1-2).

- CAVA, A. (1984): *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional*, Veleia, N.S.1, 51-145.
- CAVA, A. (1986): *Las industrias líticas del Epipaleolítico al Eneolítico en la Cuenca del Ebro. Estudio tipológico*, Facultad de Filología y Geografía e Historia. Tesis doctorales, 48 pp.
- CRIADO, F. y VAQUERO, J. (1993): *Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos*, Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología, 6, 205-248.
- DANIEL, G. (1972): *Megaliths in history*, Londres, Thames & Hudson.
- DELIBES, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica 46, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- DELIBES, G. (1978): *Una inhumación múltiple triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)*, Trabajos de Prehistoria 35, 225-250.
- DELIBES, G. (2004): *La impronta Cogotas I en los dólmenes del Occidente de la Cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado*, Mainake XXVI, 211-231.
- DELIBES, G. et alii (1982): *Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella*, Noticiario Arqueológico Hispánico 14, 149-196.
- DELIBES, G. (1996): *Notas sobre el horizonte megalítico en el centro y este de la Submeseta Norte*, Gallaecia 14-15, 151-165.
- DELIBES, G. et alii (1993): *Los dólmenes de La Lora. Guía arqueológica*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- DELIBES, G. et alii (1997): *De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas en la Meseta Norte*. En RODRÍGUEZ CASAL, A. (ed.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela: 779-808.
- DELIBES, G. y ETXEBERRIA, F. (2002): *Fuego y cal en el sepulcro colectivo de El Miradero (Valladolid): ¿accidente, ritual o burocracia de la muerte?* En ROJO, M. y KUNST, M. (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, Valladolid, Universidad de Valladolid: 39-55.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*, Madrid, Síntesis.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1987): *Sobre la supuesta dualidad megalitismo/campaniforme en la Meseta superior española*. En WALDREN, W. y KENNARD, R. (eds.): *Bell beakers of the Western Mediterranean*, vol. I, Oxford, B.A.R. International Series.
- EDMONDS, M. (1999): *Ancestral geographies of the Neolithic. Landscape, monuments and memory*, Londres, Routledge.
- ESPARZA, A. (1990): *Sobre el ritual funerario de Cogotas I*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LVI, 106-143.



- FABIÁN, J. F. (1992): *El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LVIII, 97-132.
- FABIÁN, J. F. (1997): *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salinero, Ávila)*, Memorias de Arqueología en Castilla y León 5.
- FÁBREGAS, R. y RUIZ GÁLVEZ, M. (1993): *Ámbitos funerario y doméstico en la Prehistoria del Noroeste de la Península Ibérica*, Zephyrus XLVI, 143-159.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2004): *Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)*, Mainake, XXVI, 273-296.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001): *El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)*, Spal 10, 193-206.
- FERRER, J. E. y BALDOMERO, A. (1977): *La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro Domingo I*, Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975): 431-438.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2000): *Grandes piedras, paisajes sagrados*, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 31, 171-178.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y el I milenio ANE*, Trabajos de Prehistoria, 62(1), 85-109.
- GARRIDO, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*, Oxford, B.A.R. International Series.
- GARRIDO, R. (2005): *El laberinto campaniforme: breve historia de un reto intelectual*. En ROJO, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (coord.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 29-60.
- GILMAN, A. (1998): *Stratification and coercion in Late Prehistoric Europe*, Trabalhos de Arqueologia 3-4, 263-267.
- GIOT, P. R.; BRIARD, J. y PAPE, L. (1979): *Protohistoire de la Bretagne*, Rennes, Editions Ouest-France.
- GUILAINE, J. (1963): *Boutons perforés en V du Calcolithique Pyrénéen Françaises*, Bulletin de la Société Préhistorique Française, 60.
- HOLTORF, C. (1997): *Beyond chronographies of megaliths: understanding monumental time and cultural memory*. En RODRÍGUEZ CASAL, A. (ed.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo (Actas do Coloquio Internacional)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 104-114.
- HOLTORF, C. (1998): *The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)*, World Archaeology, 30 (1), 23-28.
- HOLTORF, C. (2000-2006): *Monumental past: the life-histories of megalithic monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)* [monografía electrónica en constante actualización], Toronto, Centre for Instructional Technology Development. Disponible en: <https://tspace.library.utoronto.ca/citd/holtorf/index.html>.

- ITURRALDE Y SUIT, J. (1911): *La Prehistoria en Navarra*, Pamplona, Imprenta de J. García (reedición en 1990: *Obras. Cuentos, leyendas e historia*, vol. 2, Pamplona, Mintzoa)
- JIMÉNEZ, P. J. y BARROSO, R. (1995): *El fenómeno funerario durante la Prehistoria reciente en el centro de la Meseta: la provincia de Guadalajara*, *Trabalhos de Arqueologia e Etnologia* 35(2) (Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, Oporto, 1993), 211-225.
- KALB, P. (1994): *Reflexoes sobre a utilizacao de necropóles megalíticas na Idade do Bronze*, *Estudos Pré-históricos* (Actas do seminário O Megalitismo no centro de Portugal, Mangualde, noviembre 1999), vol. 2, 415-426.
- LAZARICH, M. y SÁNCHEZ ANDREU, M. (2000): *Los enterramientos campaniformes en sepulcros megalíticos de la depresión del Guadalquivir: la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia peninsular*, vol. IV: *Pré-história Recente da Península Ibérica*, 327-346.
- L'HELGOUAC'H, J. (1996): *Mégalithes armoricains: stratigraphies, réutilisations, rémaniements*, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 93(3), 418-424.
- LÓPEZ DE CALLE, C. e ILARRAZA, J. A. (1997): *Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los sepulcros megalíticos de Cameros*, II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996). Tomo II: Neolítico, Calcolítico, Bronce, 309-321.
- LÓPEZ DE CALLE, C. y PÉREZ ARRONDO, C. (1995): *Fechas de radiocarbono y fases de ocupación en los sepulcros megalíticos de Cameros (La Rioja)*, *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 343-360.
- LORRIO, A. y MONTERO, I. (2004): *Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la Colección Siret*, *Trabajos de Prehistoria*, 61(1), 99-116.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1945-1946): *Las culturas hallstáticas en Cataluña*, *Ampurias* VII-VIII, 115-184.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1955): *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*, *Príncipe de Viana*, 60, 285-304.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, *Zephyrus* XI, 119-130.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1963): *Notas sobre la cultura megalítica navarra*, *Príncipe de Viana*, 92-93, 93-147.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1972): *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Bronce en la Meseta Norte*, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 38, 5-54.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*, Madrid, Siglo XXI.
- MUJICA, J. A. y ARMENDÁRIZ, A. (1991): *Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)*, *Munibe* 43, 105-165.
- NARVARTE, N. (2005): *Gestión funeraria dolménica en la Cuenca Alta y Media del Ebro: fases de ocupación y clausuras*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.



NEEDHAM, S. (1988): *Selective deposition in the British Early Bronze Age*, *World Archaeology* 20, 229-248.

ONTAÑÓN, R. y ARMENDÁRIZ, A. (2005-2006): *Cuevas y megalitos: los contextos sepulcrales colectivos en la Prehistoria Reciente cantábrica*, *Munibe*, 57(2) (Homenaje a Jesús Altuna), 275-286.

PEREIRA, J.; CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (2001): *Reflexiones en torno al mundo funerario de la Alta Andalucía durante la transición del Bronce Final-Hierro I*, *Spal* 10, 249-273.

PÉREZ ARRONDO, C. (1983): *La zona dolménica de Nalda (La Rioja). Campaña de 1983*, XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena), 121-133.

PÉREZ ARRONDO, C.; CENICEROS, J. y DUARTE, P. (1987): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. III: La cerámica*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE, C. (1988): *Excavaciones en la zona megalítica de Viguera (La Rioja). Collado Palomero I. Campañas de 1986 y 1987*, *Brocar* 14, 31-52.

PÉREZ ARRONDO, C. y RODANÉS, J. M. (1979): *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda, Rioja)*, Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia) 5 (2), 75-94.

PICAZO, J. (1993): *La Edad del Bronce en el sur del Sistema Ibérico Turolense. I. Los materiales cerámicos*, Teruel, Seminario de Etnología y Etnografía Turolense.

ROCHA, L. (2003): O monumento megalítico da I Idade do Ferro do Monte da Tera (Pavia, Mora): Sectores 1 e 2, *Revista Portuguesa de Arqueología* 6 (1), 121-129

RODANÉS, J. M. y PICAZO, J. V. (2005): *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

ROJO, M. et alii (2005): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

ROJO, M. y KUNST, M. (1999): *La Lámpara y la Peña de la Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico interior en el ámbito funerario*, *Saguntum Extra 2* (Actas del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica), 503-512.

ROJO, M.; KUNST, M. y PALOMINO, A. (2002): El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte. En ROJO, M. y KUNST, M. (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, Valladolid, Universidad de Valladolid: 21-38.

SCHUBART, H. (1973): *Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza*, Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza), 175-190.

SESMA, J. (1993): *Aproximación al problema del hábitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 1, 53-119.

SESMA, J. (1995): *Diversidad y complejidad: poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3, 147-184.

SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (2004): *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2, 89-218.

UTRILLA, P. (1982): *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra)*, Trabajos de Arqueología Navarra, 3, 203-345.

VEGAS, J. I. (1981-1982): *Campas de Itaida*, Arkeoikuska 81-82, 18-20.

VÉLAZ, D. (2003): *El megalitismo en el Valle del Salado (Navarra): un estudio desde los Sistemas de Información Geográfica*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra.